



EL VOLUNTARIADO EN BRASIL: DOS DÉCADAS DE TRANSFORMACIÓN

Artículos y análisis de expertos con base
en la realización de la tercera edición de la
Investigación “Voluntariado en Brasil”

Silvia Maria Louzã Naccache | Kelly Alves do Carmo | Felipe Pimenta de Souza



www.pesquisavoluntariado.org.br



La Investigación “Voluntariado en Brasil” 2021 respalda el trabajo de miles de voluntarios en la construcción de un país mejor, en el presente y para las futuras generaciones.

En su tercera edición, la Investigación presenta el panorama brasileño del tema, indica las tendencias y analiza los cambios en las dos últimas décadas.

El presente trabajo ha sido coordinado por Silvia Maria Louzã Naccache, con el apoyo de los consultores Kelly Alves do Carmo y Felipe Pimenta de Souza. El Instituto para el Desarrollo de la Inversión Social (IDIS) y el Instituto Datafolha son los responsables de la realización.

Esta publicación fue apoyada por Ambev, Bradesco y Fundação Telefônica Vivo.

Para acceder a la Investigación completa, visite www.pesquisavoluntariado.org.br



INDICE

1. Prefacio	3
2. Introducción	4
3. Historia del Voluntariado en Brasil: desde 1543 al Bicentenario de la Independencia	10
4. Voluntariado, Filantropía y Donación	14
5. 2001: el Año Internacional del Voluntariado	18
6. 2011 y la Década del Voluntariado	23
7. El Voluntariado en 2021	25
8. El futuro del voluntariado en Brasil	30
9. Voluntariado y las situaciones humanitarias y de emergencia	34
10. Voluntariado y los grandes eventos de la década	38
11. Programas de voluntariado estructurados: de la informalidad a la profesionalización de la gestión	45
12. La pandemia y su impacto en el Voluntariado	48
13. El Voluntariado Corporativo en Brasil en la última década	50
14. El Voluntariado y los Objetivos de Desarrollo Sostenible	55
15. Redes y movimientos de voluntariado – Brasil y Mundo	59
16. Voluntariado: motivaciones, causas y propósito	61
17. Conclusión: testigo de un voluntario	66
18. Voluntariado y Asociaciones: partidarios de la Investigación “Voluntariado en Brasil” 2021	68
19. Organizadores	73



PREFACIO

Cuando la Organización de las Naciones Unidas (ONU) estableció el Año Internacional del Voluntariado en 2001, frente a tantas celebraciones realizadas en aquel momento, la primera Investigación sobre el Voluntariado en Brasil se convirtió en un hito para conocer el perfil del voluntario brasileño. Diez años después, en 2011, en la celebración de la “Década del Voluntariado”, la investigación “Voluntariado en Brasil 2011” expandió su alcance, profundizando sobre el quehacer de los voluntarios.

A partir del 2011, Brasil pasó por importantes momentos: la evolución del voluntariado corporativo, la realización de los grandes eventos, las situaciones de emergencia humanitaria y los impactos de la pandemia, especialmente.

Frente a un año profundamente caracterizado por la reinención en la manera de actuar voluntariamente, la investigación “Voluntariado en Brasil” se convierte en una de las principales contribuciones para la sociedad. Esta es una compilación de artículos para celebrar el voluntariado en Brasil que incluye artículos de opinión con el objetivo de presentar el punto de vista del autor.

Son diversos en temas, personajes y estilos de autores que amablemente aceptaron la invitación para contar sus historias inspiradoras y traer datos relevantes capaces de enseñar cómo los brasileños, con creatividad y perseverancia, construyen una sociedad mejor y más justa a través del trabajo voluntario.

A partir de estos sensibles relatos, se demuestra y registra el importante papel del voluntariado en la construcción de una nación ciudadana y solidaria.

¡Disfrute la lectura!

Silvia, Kelly y Felipe



INTRODUCCIÓN

Los voluntarios donan su tiempo, energía y talento en nombre de causas en que creen. Son esenciales para la sociedad, marcan la diferencia e impactan positivamente la vida de miles de personas.

¿Cuál es el perfil del voluntario en Brasil? ¿En qué actividades actúan? ¿Cómo la pandemia realmente influyó en la actuación de esas personas? ¿Cuáles son las causas que más reciben atención del trabajo voluntario? Esas son las cuestiones que las Investigaciones sobre Voluntariado en Brasil han buscado contestar entre 2001, 2011 y 2021.

La Investigación “Voluntariado en Brasil” 2021 legitima el trabajo de miles de voluntarios en la construcción de un País mejor, en el presente y para las futuras generaciones.

Acerca de la Investigación “Voluntariado en Brasil” 2021

El voluntariado forma parte de la historia de Brasil, con sus orígenes en 1543, en la cimentación de la Santa Casa de Santos. Desde entonces, ¡mucha cosa ha cambiado! Llega transformado en la actualidad, en la celebración del Bicentenario de la Independencia. El voluntariado ha evolucionado, innovado y ocupa todos los espacios de nuestra sociedad. Las organizaciones se han multiplicado, la actividad se ha reglamentado, empresas han empezado a promover programas de voluntariado, la tecnología ha permitido la actuación de los voluntarios a distancia.

En 2001, en el Año Internacional del Voluntariado, ocurrió la primera edición de la Investigación “Voluntariado en Brasil”. Diez años después, se llevó a cabo la segunda investigación, celebrando la Década del Voluntariado. Siguiendo la serie histórica, surgen los resultados de 2021, año profundamente caracterizado por la pandemia de COVID-19 y por el fortalecimiento de la cultura de donación, presentando un retrato del involucramiento del brasileño – quiénes son los voluntarios, dónde actúan y cuáles son sus motivaciones.

La Investigación “Voluntariado en Brasil” 2021 valora el servicio voluntario en el País. Expande el conocimiento acerca de las posibles diferencias, tanto regionales como en los varios segmentos, y define el perfil del voluntario brasileño, comparando su



transformación con las investigaciones realizadas en 2001 y 2011. Sus principales objetivos son:

- Identificar la relación del voluntariado en la última década con los programas de voluntariado corporativo, con los grandes eventos realizados, con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y también con el impacto de la pandemia de COVID-19;
- Reflexionar acerca de la importancia del voluntariado para Brasil;
- Indicar tendencias y analizar los cambios de las últimas dos décadas;
- Promover el tema y las prácticas de voluntariado;
- Reconocer y celebrar el servicio voluntario realizado por los brasileños.

La investigación ha sido realizada por el Instituto Datafolha e incluyó etapas cuantitativas y cualitativas como descrito a continuación.

Investigaciones cuantitativas: tienen el objetivo de identificar el perfil de los voluntarios y de los no voluntarios en Brasil:

1. Entrevistas personales e individuales, con personas de 16 años o más que hacen o no trabajo voluntario, realizado en puntos de flujo poblacional de abarcamiento nacional (2.086 personas, el margen de error máximo para el total de las muestras es de 2 puntos porcentuales, para más o para menos, dentro del nivel de confianza de 95%).
2. Entrevistas personales, individuales y específicas con voluntarios – personas que hacen o ya han hecho algún tipo de trabajo voluntario, con 16 años o más, realizadas en puntos de flujo poblacional, distribuidos en ocho capitales brasileñas: Brasilia, Curitiba, Fortaleza, Manaus, Porto Alegre, Rio de Janeiro, Salvador y São Paulo (1.556 personas, el margen de error máximo para el total de las muestras es de 3 puntos porcentuales, para más o para menos, dentro del nivel de confianza de 95%).

Investigaciones cualitativas: son exploratorias, tienen el objetivo de investigar en profundidad los aspectos conductuales, opiniones, captar información y obtener un análisis profundo y detallado sobre las percepciones de voluntarios, de expertos e interesados en el tema:



1. Entrevistas y conversaciones en línea en grupo – grupos focales, con personas que practican trabajo voluntario por lo menos una vez cada 15 días, desde antes de la pandemia, de tres capitales representativas de regiones distintas: Porto Alegre, Recife y São Paulo.

2. Entrevistas en línea individuales en profundidad sobre voluntariado con ocho formadores de opinión, diversificados por tipo de actuación y regiones de Brasil.

NOTA: Si bien la planificación de la investigación se haya hecho a lo largo de 2021, en razón de la pandemia y problemas resultantes, las investigaciones cuantitativas tuvieron lugar entre el final de 2021 y el inicio de 2022.

Aspectos destacados de los resultados de la Investigación “Voluntariado en Brasil” 2021:

El voluntariado en Brasil

- Brasileño que hace actualmente o ya ha hecho trabajo voluntario

El 18% en 2001, el Año Internacional del Voluntariado

El 25% en 2011, la Década del Voluntariado

El 56% en 2021,

Brasileños que hacen actualmente trabajo voluntario: el 34%

Brasileños que ya han hecho trabajo voluntario, pero no lo hacen en el momento: el 22%

De esos 57 millones de brasileños voluntarios, el 12% lo hacen con frecuencia definida y dedican un promedio de 18 horas al voluntariado

- Público beneficiado por el trabajo voluntario:

El 36% Público en General

El 35% Familias y Comunidad

El 25% Personas en Situación de Calle

El 25% Niños y Adolescentes

El 18% Jóvenes

El 18% Adultos

El 18% Ancianos

El 9% Personas con Discapacidades

El 9% Animales

El 6% Medio Ambiente



- Causas:

- Trabajo Voluntario realizado:

El 41% Captación y distribución de recursos

El 16% Preparación de comidas

El 13% soporte espiritual

El 10% Entrega de servicios calificados

El 9% Actividades Culturales

El 8% Educación, enseñanza

El 7% Eventos

El 7% Mantenimiento e infraestructura

El 6% Soporte en general en el área social

El 5% Soporte administrativo

El perfil del Voluntario

- Género: el 48% mujeres el 51% Hombres el 1% no declaró

- La edad media de los voluntarios es de 43 años

- Educación: el 50% de los voluntarios tienen la educación secundaria completa y superior incompleta

- Motivación

El 74% Ser solidario

El 11% Motivaciones religiosas

El 9% Marcar la Diferencia

El 6% Retribuir algo que ha recibido

El 6% práctica de ciudadanía

El 4% mejorar la autoestima

Voluntariado Corporativo

El 15% de los voluntarios están involucrados en Programas de Voluntariado Corporativo y de esos, un 42% actúa con frecuencia definida

Situaciones de Emergencia y Humanitarias y el Impacto de la Pandemia

Durante la pandemia, hubo un aumento del 47% de personas practicando el voluntariado, y vale destacar la atención a los públicos más vulnerables y la gran movilización de recursos materiales, tales como alimentos, productos de higiene, etc. Y también, el 21% de los voluntarios empezaron a realizar acciones en línea.

Otros temas explorados en la investigación:



El 70% de los voluntarios no saben qué son los Objetivos de Desarrollo Sostenible
El 49% comprenden que los grandes eventos realizados en la última década como la Copa del Mundo, las Olimpíadas, Rio+20, etc., contribuyeron para incrementar el involucramiento de los brasileños en el trabajo voluntario.

El 55% de los voluntarios no conocen la Ley del Servicio Voluntario en Brasil y solamente un 18% firman el Acuerdo de Adhesión al Servicio Voluntario. (Ley 9.608 de 1998)

Grado de Motivación Grado de Satisfacción

La motivación con el propio trabajo voluntario sigue alta, el 80% con nota media de 9,3 en una escala del 0 al 10. La razón de la alta motivación es poder ayudar a los demás.

Para los menos motivados, sienten falta de soporte y de recursos para practicar el voluntariado.

El 74% están totalmente satisfechos con su voluntariado, con nota media de 9,1 en una escala del 0 al 10. Lo que más los satisface es: la organización del sitio donde actúa, el soporte recibido para realizar la acción y ponencias y cursos ofrecidos.

Se acepta ampliamente la idea de que el voluntariado está relacionado con el conocimiento de otras realidades, ciudadanía, transformación y desarrollo personal, y hay gran disposición para donar tiempo para esas actividades:

El 99% están de acuerdo que el trabajo voluntario hace con que las personas conozcan otra realidad.

El 97% están de acuerdo que el trabajo voluntario es un ejercicio de ciudadanía.

El 97% están de acuerdo que el trabajo voluntario es un proceso transformador.

El 96% están de acuerdo que el trabajo voluntario les inspira para ser una persona mejor.

El 93% están de acuerdo que, si se difundieran más los resultados del trabajo voluntario, más personas se tornarían voluntarias.

El 92% están de acuerdo que les gusta donar parte del tiempo para ayudar a personas de la comunidad.



A lo largo de 20 años, el voluntariado se ha transformado, pero ¿qué de hecho revelan los datos recogidos en esas tres ediciones de investigación? Números, sin análisis, pueden no valer mucho. Por eso, invitamos a expertos para ayudarnos a comprender qué ha pasado en el campo del voluntariado y cuáles eventos y transformaciones sociales influyeron en el escenario que vemos hoy. Los análisis contribuyen para que comprendamos cómo podemos actuar para ampliar el impacto del trabajo voluntario en Brasil y traen indicativos de qué podemos hacer para moldear el futuro.



HISTORIA DEL VOLUNTARIADO EM BRASIL: DESDE 1543 AL BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA

Un Brasil siempre dedicado al voluntariado

Por Maria de Fátima Alexandre, máster en administración, docente de cursos de especialización e investigadora del NEATS – Núcleo de Estudos Avanzados en el Tercer Sector de la PUC-SP.

Desde siempre, en Brasil y en el mundo, el voluntario es la persona que ayuda a otras personas sin requerir beneficios propios directos. Lo que ha cambiado, y mucho, es la manera de ejercer el voluntariado y el entendimiento de la función social de esa acción. En la línea de tiempo brasileña, identificamos grandes momentos que impactaron aquellos que ejercían el trabajo voluntario y cómo ocurre en el contexto de la sociedad.

El primer movimiento voluntario reveló acciones caracterizadas por la benemerencia, en un amplio período que perduró en Brasil Colonia, Imperio y Primera República, hasta el inicio del siglo XX. Poco más de cuatro décadas después del descubrimiento de Brasil, la entonces colonia funda su primera Santa Casa, gestionada por la Hermandad de la Misericordia, una institución de asistencia creada en Portugal algunos años antes, según las costumbres y enseñanzas cristianas. El capitán-mor, Braz Cubas, creó la Casa de Salud cerca del Puerto de Santos con el soporte de donaciones para el tratamiento “del pueblo del mar y forasteros” que necesitaran socorro.

Este hito del voluntariado en el País, multiplicado en otras instituciones de acogida y atención a necesitados, generalmente vinculadas a la Iglesia Católica, representaba el ideario de la caridad cristiana, expresada en forma de asistencia social. Frente a la ausencia de políticas públicas efectivas, las hermandades religiosas, mantenidas en su gran parte por las familias de elite, ejercían un importante papel en la asistencia, especialmente a los que estuvieran “caídos en desgracia”, “desvalidos” y los niños abandonados. Reflejando los valores y costumbres del tiempo, el voluntariado era ejercido predominantemente por mujeres, en carácter religioso, paternalista y estrictamente moralizador.

El siglo XX trajo cambios sociales, económicos y políticos que, causando profundas transformaciones en la sociedad brasileña, naturalmente hicieron evolucionar la



actuación voluntaria, que acompañó esos movimientos. La Cruz Roja y el Escultismo, movimiento compuesto por voluntarios, llegaron al País en el inicio del siglo XX, impulsando nuevamente la misión de ayuda a los demás. A partir de los años 30, el Estado pasó a asumir un papel de mayor acción frente a las necesidades de la población, inicialmente a través de la protección de los derechos del trabajador y gradualmente generando políticas públicas de asistencia y bienestar social. Las acciones voluntarias, si bien todavía esenciales para la atención de las necesidades básicas de una cuota significativa de la población, pasaron a ser vistas como complementares y no más un sistema paralelo a la actuación del Estado.

Con el golpe de 1964, Brasil se sumergía en 21 años de dictadura militar, siendo los años de plomo los más represivos y violentos en el embate creado entre Estado versus sociedad civil. Ese ha sido el período en que hubo el llamado voluntariado combativo, con organizaciones de defensa de derechos civiles, los movimientos estudiantiles y las alas progresistas de la Iglesia Católica, alineadas con la Teología de la Liberación, luchando contra la desigualdad y las injusticias sociales. Traían grandes cuestionamientos acerca del papel de la sociedad frente a las causas sociales y la garantía de derechos humanos, al mismo tiempo en que actos institucionales y otros instrumentos del gobierno buscaban reprimir y centralizar el poder.

Ese escenario empezó a cambiar a partir de los años 80 con la expansión de las organizaciones del Tercer Sector y con la Constitución de 1988, fortaleciendo la sociedad civil y su capacidad de participación ciudadana. Se iniciaba la construcción de un nuevo voluntariado, más crítico con respecto a las acciones de benemerencia y más dispuesto a la alineación con el Estado frente a la complejidad y el tamaño de los desafíos, sobre todo aquellos relacionados con la inmensa desigualdad social brasileña. El sector empresarial, llamado a unirse a la movilización por los conceptos emergentes de Responsabilidad Social Empresarial, también estructuró su voluntariado organizacional, estimulando a los colaboradores a participar en acciones sociales con la asociación de organizaciones de la sociedad civil. En el final del siglo, la Pastoral de los Niños, con sus líderes comunitarios contribuyendo efectivamente para la disminución de la mortalidad infantil y la Acción de la Ciudadanía Contra el Hambre, del sociólogo Herbert de Souza, conocido como Betinho, en el IBASE – Instituto Brasileño de Análisis Sociales y Económicas, tuvieron un papel expresivo en la movilización nacional: todas las personas podrían sentirse solidarias y capaces de participar del cambio social.



En el cambio de milenio, los Centros de Voluntariado del Consejo de la Comunidad Solidaria fortalecieron la cultura de un nuevo voluntariado, en un esfuerzo nacional para mostrar que no es el sentimiento de culpa que acciona el voluntariado, sino que el ejercicio de ciudadanía que proporciona puede traer placer y puede ser una actividad calificada y eficiente.

Transcurridos 22 años del siglo XXI, los desafíos sociales siguen crecientes y, muchas veces, nos cogen por sorpresa, como el aislamiento social causado por una pandemia que requirió que los voluntarios encontraran nuevas formas de acoger los más afectados. Además de los desafíos actuales, no sabemos el tamaño de los que nos esperan en el futuro, pero sí sabemos que voluntarios estarán presentes donando su energía, tiempo y talento en la construcción de nuevas relaciones, hasta que todos, sin excepción, puedan ejercer su derecho a una vida plena.

Santa Casa de Santos y el Voluntariado brasileño celebran 480 años

Por Nanci Fernandes Loureiro, presidente de la AVOSC – Asociación de los Voluntarios de la Santa Casa de Santos y Eliana Lopes Feliciano, directora de Humanización de la Santa Casa de Santos.

Braz Cubas, fidalgo portugués y líder del pueblo del puerto de São Vicente, posteriormente Vila de Santos (SP), con la ayuda de otros residentes, inició, en 1542, la construcción de la Santa Casa de la Misericordia de Santos, el más antiguo hospital brasileño, inaugurado en noviembre de 1543. Braz Cubas llegó con Martim Afonso de Souza en esa misión colonizadora de nuestro País; era nieto de Nuno Rodrigues, fundador y mantenedor de la Santa Casa de la Misericordia del Puerto, de donde vino su compromiso de construir el hospital en el pueblo.

Habiendo promovido casi cinco siglos de asistencia, la Santa Casa de la Misericordia de Santos participó de todos los ciclos de la historia de nuestra patria. Cuidó de los fundadores de esta Nación – los navegantes lusos, colonos, nativos y esclavos. Socorrió a los bravos pioneros *bandeirantes* y los pobres condenados. Trató igualmente de nobles y vasallos del Imperio Portugués y del Brasil Imperial. Sirvió al encuentro de héroes de la Independencia y de la Abolición de la Esclavitud, de tradicionales monárquicos y de inflamados republicanos. Cuida de patrones y de operarios, de empleados y desempleados. Punto de unión entre todos los segmentos de la sociedad, es un lugar de encuentro de sus miembros cuando tomados por el dolor y por la enfermedad.



La Santa Casa de la Misericordia de Santos sirvió para la práctica y enseñanza de Medicina casi tres siglos antes de la cimentación de la primera Facultad de Medicina en el País. Se practicó ciencia y mucho humanitarismo en sus enfermerías.

Ella lleva en su historia la zona cero del voluntariado en Brasil: la cuna de los primeros grupos de voluntarios, actuantes hasta hoy, se formalizó con la fundación de la AVOSC – Asociación de Voluntarios de la Santa Casa de Santos. Ella se ha creado en medio de la epidemia de gripe asiática, en 1957, cuando la institución necesitó reclutar personas para asistir en las tareas que no necesitaban formación profesional debido al gran número de funcionarios aislados, afectados por la enfermedad. Muchas personas de buena voluntad atendieron al llamamiento. Así, se inició la historia de la AVOSC, cuyos voluntarios son conocidos como “*amarelinhos*” (amarillitos), debido al color de sus uniformes. Actualmente, el grupo está formado por 92 voluntarios, que acogen a los pacientes, satisfaciendo sus necesidades suministrando canastillas, materiales de higiene, préstamos de bastones, muletas, entre otras necesidades. La AVOSC es la gran colaboradora en los proyectos de humanización hospitalaria de la Santa Casa de Santos desde 2002. El voluntariado y la Comisión de Control de Calidad del hospital actúan de manera integrada con el objetivo de asegurar índices satisfactorios en la entrega de los servicios hospitalarios.

Además del soporte en las donaciones de recursos materiales, los voluntarios de la AVOSC llevan solidaridad y humanismo en las visitas realizadas en las unidades de internación y el objetivo es proporcionar las condiciones para el bienestar del paciente en el hospital, ya que, en muchos casos, sólo una palabra amable y calor humano son lo que más importa.

En este año de 2022, Brasil celebra sus 200 años de independencia y la Santa Casa de Santos y el Voluntariado brasileño celebran 480 años.



VOLUNTARIADO, FILANTROPIA E DONACIÓN

Tutela y emancipación: dos caminos para el Voluntariado

Por Bruno Barcelos, consultor en proyectos en las áreas de ESG – Environmental, Social and Governance (Ambiental, Social y Gobernanza), Sostenibilidad, Inversión Social Privada y Voluntariado para iniciativas privadas y públicas de Brasil y Portugal.

El voluntariado se cruza con varios conceptos, entre ellos caridad, asistencia, donaciones y otros en cuya relación me he profundizado en mi tesis de máster. Sin embargo, de las palabras que rodean el voluntariado, solamente una no puede faltar: acción. Después de eso, hay que cuidar en la relación del voluntariado con fines de tutela o emancipación de los rodeados, con la atención de que la tutela puede estar más relacionada con el mantenimiento de las desigualdades estructurales que con su resolución.

Las bases coloniales influyeron en la constitución conceptual y práctica de la caridad institucional en Brasil. La revisión historiográfica permite identificar la llegada de las órdenes religiosas con la finalidad colonial, llevando los valores a implantar, con o sin consentimiento de las poblaciones originales, que de protagonista de su territorio necesitaron establecer nuevas relaciones sociales con los viajeros, e identificadas como personas asistidas, analfabetas, con necesidad de educación y catequesis, y pobres en moral y cultura, bajo el discurso de los que invadían.

La agenda civilizadora era de una manera que, al buscar arraigar en el nuevo mundo una réplica de sus modelos de gestión monárquica, eclesiástica y comercial, ha sido necesario también traer las hermandades que cuidarían de los efectos secundarios de su propia acción: los modelos urbanos y sociales que implementaban como en la metrópolis, llevaban pobreza, enfermedades, la plaga, y sistemas desiguales que requerían la asistencia a los vulnerables y enfermos, ejecutadas principalmente por las Santas Casas de Misericordia.

A partir de eso, el modelo de asistencia social cambia de acuerdo con los estándares de gestión del Estado, con influencia de las variaciones en la relación del gobierno con la iglesia. Básicamente, el donante se convertía en un ciudadano virtuoso ante las instituciones que integraba, y eso cargó el concepto de voluntariado con características vigentes hasta hoy. Siendo la caridad más relacionada con la benevolencia de la iglesia y la filantropía con la sociedad civil.

Así, el término caridad, aunque originalmente significaba “amor”, creció relacionado con la noción de “desvalido”. O sea, los actos de caridad se destinarían a aquellos



que son desprotegidos por “paternidad” – o paternalismo. Y podemos notar hasta hoy que la figura del pobre desvalido es tan desamparada y, al mismo tiempo, utilitaria que, en esa lógica, a los ricos pedir limosna en su función se “consideraba” virtuoso. Dicho esto, la figura utilitaria del pobre para salvación de los ricos es una ecuación común en la concepción de caridad, y es importante llevar eso en el radar al aplicar ese término: ¿la acción de voluntariado que se practica pone donante y receptor en posición de igualdad o es un ejercicio ennoblecedor del donante?

Citando a Dilene Nascimento: *“la filantropía se puede explicar, a grandes rasgos, como la laicización de la caridad cristiana, ocurrida a partir del siglo XVIII, cuyos mayores propagandistas fueron los filósofos de las luces.”* Probablemente, una diferencia entre esos dos conceptos sea que la filantropía puede conceder al donante más protagonismo de su acto, en relación al receptor, confiriendo utilidad a publicidad de sus obras, con fines de atención social e intercambio de ideas. Felizmente, en Brasil, la Filantropía con la Inversión Social Privada evoluciona para prácticas estructurantes que buscan la emancipación y el impacto.

Finalmente, una palabra transversal ahí ha sido donación, y más proficuo que problematizarla es encuadrarla como acción necesaria, puntualmente, como una herramienta de las relaciones de voluntariado de continuidad. Con la donación se puede lograr grandes números de involucramiento y beneficio, y es muchas veces una puerta de entrada para el voluntariado transformador.

El consenso es que: donación, filantropía, caridad y voluntariado son términos que coexisten y harán mucho si apuntan para una dinámica social libertadora.

Referencias:

NASCIMENTO, Dilene Raimundo. Liga Brasileira contra a Tuberculose: um século de luta. Fundação Ataulpho de Paiva — Rio de Janeiro, Quadratim/FAPERJ, 2001, 156p.

Voluntariado: una opción que transforma

Por Carola Matarazzo, directora-ejecutiva del Movimiento Bem Maior.

La palabra “voluntario” proviene del latín y ya tenía en su origen el significado de “actuar por voluntad propia”. Ahora, pienso que sea justo asociar ese término a “la opción de estar en el mundo”, cuando hablamos de alguien que decide destinar, sin remuneración, parte de su tiempo, de su conocimiento y de su amor para simplemente servir a una causa importante.



Quién toma esa decisión es más que empático. Después de identificarse con la necesidad de los demás, da un paso adelante y actúa de manera simpática, con afinidad y con mucha disposición para entregar soporte. Suelo decir que un sentimiento especial aparece como si fuera un “fuego sagrado” en el pecho que te mueve a querer ayudar más.

Además de asistir a los que necesiten, los voluntarios perciben que la práctica altruista hace muy bien a ellos mismos. No hay ninguna exageración al decir que regalos aparecen en el camino. Durante los trabajos, hay un enorme cambio de aprendizaje, con cada encuentro trayendo experiencias nuevas, provocando emociones diferentes y generando estímulos para seguir adelante.

Un donante, cuando contribuye destinando dinero (¡y es fundamental que eso se convierta en un hábito!) para algo, está ayudando a cambiar el mundo. Pero, quizás, él no pueda ver de cerca el impacto que su contribución tiene en la vida de los demás. Por otra parte, al involucrarse directamente en las actividades, se puede tener la oportunidad de mirar a los ojos de los receptores de la ayuda y, por ejemplo, recibir una sonrisa como agradecimiento. El sencillo acto de hacer algo que pueda ser más grande que usted mismo y pensar en el colectivo es transformador.

En un país como Brasil, especialmente, las acciones de emergencia son muy necesarias y ayudan mucho a minimizar el sufrimiento. Cuando hay, por ejemplo, fuertes lluvias que causan desprendimiento de tierras, hay que movilizarse para llevar soporte lo antes posible. Volvemos todos consternados. Ahora, no podemos parar ahí.

Sin acciones estructurales, el desprendimiento de tierras puede repetirse el próximo verano. Además, también debemos estar consternados todos los días con las tragedias que persisten en nuestra sociedad, como la injusticia social. No podemos enfrentarla con normalidad.

Los voluntarios pueden involucrarse en filantropía o en caridad – ambas se relacionan con la generosidad, con el deseo de hacer bien a los demás, pero ellas tienen proporciones y significados distintos, aunque muchas personas confundan los conceptos.

La filantropía desempeña un importante papel en una sociedad democrática, lo de buscar cortar las raíces de los problemas y resolver cuestiones más sistémicas. En



cambio, las iniciativas de caridad tienen la intención de eliminar los sufrimientos causados por esos problemas, de manera puntual.

Por casi 20 años, trabajé como voluntaria en la Liga Solidaria y puede decir con claridad que he aprendido mucho más que he servido en ese período. A lo largo de mi trayectoria, veo que la solidaridad está muy relacionada con la cuestión cultural. Nací en una casa donde el trabajo voluntario era altamente elogiado. Cuando niña, me acuerdo de estar al lado de mi madre vendiendo cartones de bingo para la Fundación Dorina Nowill para Ciegos. Iniciativas así siempre han sido naturales en mi vida.

Ese ha sido un legado que he recibido y busco pasarlo adelante. Sé que voluntariado no es una cuestión de mostrarse más o menos bondadoso o tener más o menos horas libres (claro, cada uno actúa basado en sus posibilidades). Pero sí es una decisión tomada por quien eligió servir como una condición, como una manera de vivir. Espero que el comportamiento solidario se arraigue en la cultura brasileña para que construyamos un país más justo.



2001: EL AÑO INTERNACIONAL DEL VOLUNTARIO

Voluntariado en Brasil: primeros datos e investigaciones

Por Ana Maria Warken do Vale Pereira, directora y consultora de programas de Voluntariado y Responsabilidad Social en la empresa WVP Consultoria e Treinamento, fundadora del IVA – Instituto Voluntarios en Acción.

Como decimos siempre que hablamos sobre voluntariado, esa práctica es bastante antigua en Brasil, cambiando sus características según el momento histórico que vivimos.

De manera bastante breve, podemos decir que el voluntariado empezó como una práctica bastante asistencialista, en que aquellos que tenían más donaban a aquellos que tenían menos o nada. Se distribuían las sobras de los más acaudalados: sobra de comida, de ropa, de dinero e incluso de atención y cariño. Era el voluntariado de las sobras.

Tuvimos también un importante tiempo del voluntariado en Brasil en que se preocupaba en crear organizaciones que pudieran satisfacer las necesidades de la población en el área de salud, con la creación de las Santas Casas de Misericordia: los primeros hospitales filantrópicos. Las escuelas de iniciativa religiosa, que se creaban también como organizaciones filantrópicas, también se pueden citar como iniciativas voluntarias.

Tuvimos también el tiempo del voluntariado político, cuando la falta de oportunidades de participación de la población en la definición de los destinos del País y de las ciudades motivó el involucramiento voluntario en la lucha por la libertad y por los derechos del ciudadano. Por fin, el voluntariado ha sido siempre presente y con características diferentes, según el momento histórico que vivenciábamos.

A partir de los años 1990, tuvimos un hito importante del voluntariado en Brasil, el resultado del trabajo del sociólogo Herbert de Souza, que, utilizando toda su capacidad de movilización, creó la Acción de la Ciudadanía contra el Hambre, la Miseria y por la vida, conocida como la “Campaña contra el hambre”.



Betinho, como se conoció, se convirtió en un símbolo de la ciudadanía y, en este rastro, el voluntariado tuvo un importante crecimiento en Brasil, y pasó a considerarse una forma de ejercicio de la ciudadanía.

El voluntariado empezó a ser visto como una manera para que seamos ciudadanos plenos, cumpliendo con nuestros deberes y recibiendo nuestros derechos como ciudadanos que somos.

Como ejercicio de ciudadanía, el voluntariado no más era el voluntariado de las “sobras” y se convirtió en un aspecto importante de la vida del ciudadano.

En el final de los años 1990, surgió la iniciativa del Consejo de la Comunidad Solidaria. Creada por la entonces primera dama del País, Ruth Cardoso, para apoyar y movilizar iniciativas que contaban con el soporte de empresas, individuos y organizaciones públicas, dando visibilidad y fortaleciendo un sector de la sociedad ya existente, pero todavía poco reconocido y visible: el Tercer Sector y sus organizaciones no gubernamentales.

El Consejo de la Comunidad Solidaria inició un proceso de motivación para crear Centros de Voluntariado en las capitales del País y esos centros fueron importantes focos de conocimiento, estudios y diseminación de la práctica del voluntariado, como manera de ejercer la ciudadanía. Las acciones voluntarias, que hasta entonces se ejercían de manera anónima, recibieron rostros y visibilidad, evidenciándose lo que se realizaba y lo que todavía se podría hacer con la adhesión de más personas a esa práctica. El trabajo realizado por los centros de voluntariado, sin duda, ha diseminado esa práctica y multiplicado las personas que lo realizaban.

Como la práctica del voluntariado crecía rápidamente y la idea era que esa Cultura se difundiera cada vez más en el mundo, la ONU – Organización de las Naciones Unidas decidió que 2001 sería el Año Internacional del Voluntariado.

En Brasil, los Centros de Voluntariado organizaron una extensa programación que trajo mucha visibilidad al tema y, en Santa Catarina, no fue diferente. Lideradas por el Instituto Voluntarios en Acción, muchas organizaciones se reunieron y movilizaron sus acciones para que pudieran mostrar que el voluntariado no era importante solamente en el área de asistencia social, sino también en actividades del área de la educación, medio ambiente, cultura y artes, salud y otras tantas se llevaron a cabo,



trayendo mucha visibilidad al tema, dejando un legado de práctica voluntaria cada vez más crecente y más diversificada.

Las investigaciones sobre voluntariado realizadas en 2001 y 2011 mostraron como el brasileño es sensible al tema del voluntariado y como tiene el deseo de colaborar con causas comunitarias, y solamente hace falta que organizaciones se preparen para recibirlos y aprovechar todo el potencial que ofrecen. En este sentido, podemos afirmar que los Centros de Voluntariado desempeñaron un importante papel, no sólo capacitando personas para el voluntariado, sino, sobre todo, capacitando las organizaciones del Tercer Sector para recibirlos y aprovechar todo su potencial para el trabajo.

Con el crecimiento de la utilización de la tecnología en todas las áreas de la sociedad, el voluntariado también ganó una fuerte colaboración con la práctica del voluntariado en línea, que ocurre con bastante frecuencia, alargando aún más las posibilidades de que el voluntario se involucre y de su contribución para la mejora de la sociedad en que vive.

2001: el año para celebrar el Voluntario

Por Heloisa Coelho. Fundadora y directora del RioVoluntário, de la Central de Voluntarios del Rio de Janeiro y coordinadora del Año Internacional del Voluntariado.

“Hubo un incendio en la selva y, mientras los animales corrían aterrorizados, un colibrí iba del río hacia el incendio llevando una gotita de agua en la boquilla. El león le preguntó: Colibrí, ¿crees que logrará apagar el incendio sólo? Y el colibrí le contestó: “No sé si lo lograré, pero estoy haciendo mi parte”.

Esa fábula contada por el sociólogo Herbert de Souza, el inolvidable Betinho, como metáfora de la solidaridad, es muy inspiradora y nos muestra que en momentos de crisis humanitaria las personas perciben la importancia de contribuir y el Voluntariado gana más fuerza, valor y visibilidad. Al salir de su zona de comodidad y lidiar con personas que tienen problemas distintos de los suyos, se quiebran paradigmas y prejuicios, la sociedad se oxigena y se inicia el verdadero juego del beneficio mutuo social.

El ejercicio del voluntariado es inherente al deseo humano de ayudar a otras personas sin querer beneficios personales.



Las Iglesias, en general, han sido fundamentales en ese proceso de fomento a la generosidad y la solidaridad, al criar instituciones filantrópicas que, durante siglos, lideraron acciones voluntarias en nombre de los que más necesitan ayuda. En Brasil, consideramos el hito inicial del Voluntariado la fundación de la primera Santa Casa de la Misericordia, en 1543, en la Capitanía de São Vicente, en São Paulo.

A mediados de los años 80, un nuevo Voluntariado originario de los Movimientos Sociales y ONGs – Organizaciones No Gubernamentales surgió en el escenario nacional, culminando con el Programa de Voluntariado liderado por la Comunidad Solidaria, organización del Tercer Sector, presidida por Ruth Cardoso, que posibilitó la creación de Centros de Voluntariado (Centro de Voluntariado de São Paulo, Parceiros Voluntários, RioVoluntário, entre otros) en busca de la mejora de la calidad de los procesos de gestión y promoción del voluntariado. En 1998, se promulgó la Ley del Servicio Voluntario, Ley 9.608, garantizando la no necesidad de vínculo laboral de los voluntarios con las instituciones sociales donde entregaban servicio.

En 2001, la Resolución de la Asamblea General de la ONU – Organización de las Naciones Unidas, firmada por 126 Estados-Miembros, siendo, así, declarado Año Internacional del Voluntariado, dando el impulso definitivo para que el Voluntariado emergiera fuerte y organizado en todo el mundo. El voluntariado es y siempre será unanimidad en tiempos de polarización.

Con el surgimiento de nuevas tecnologías y de la internet, se ofrecieron nuevas formas de participación ciudadana a la población, causando un aumento considerable del público masculino en acciones voluntarias, que en los siglos anteriores se las habían desempeñado mayormente las mujeres.

Hemos visto también el esfuerzo de Empresas en enfrentar el desafío que los nuevos conceptos de RSC – Responsabilidad Social Corporativa les imponen y demandan. El Voluntariado Corporativo nace en ese ambiente comprometido con el diagnóstico y soluciones a los graves problemas sociales brasileños.

Regímenes democráticos tienen como premisa fortalecer la sociedad civil y motivarla a participar de las micro y macro decisiones a tomar en el País. La igualdad de género, etnia, en el lado del respeto a la libertad de expresión, la orientación sexual, la opción política, entre otras, sólo prosperan a través de una participación activa de los ciudadanos, basada en la tolerancia y la reciprocidad.



El momento presente, después de la pandemia de COVID-19, se considera como favorable para la retomada de un Voluntariado comprometido y consciente, basado en las iniciativas de éxito de las últimas décadas, que, ciertamente, permitirán que la población brasileña colabore más efectivamente a través de acciones voluntarias para superar la pobreza y las desigualdades crecientes en Brasil, potenciando e integrando esa gigantesca fuerza voluntaria, en un proyecto de construcción de una nación más justa e igualitaria.



2011 Y LA DÉCADA DEL VOLUNTARIADO

Los valores humanos de la década del voluntariado

Por Maria Elena Pereira Johannpeter, emprendedora social, innovadora y reconocida por varios premios nacionales e internacionales, fundadora de la Parceiros Voluntários Río Grande del Sur y una de las coordinadoras de la Década del Voluntariado.

“Cuando estamos conectados con los valores humanos y espirituales, una verdadera aventura comienza: la satisfacción de ser nosotros mismos y de poder utilizar nuestras aptitudes para ayudar a otras personas. Son experiencias gratificantes. Eso es lo que nosotros, los voluntarios, hacemos: donamos nuestra energía y aptitudes personales como un pequeño regalo para el mundo y lo que recibimos como retorno va allá de las palabras.” Flávio Lopes Ribeiro, brasileño, coordinador del Proyecto del Voluntariado de la ONU – Organización de las Naciones Unidas en El Salvador.

Las celebraciones del décimo aniversario del Año Internacional de los Voluntarios (AIV+10) culminaron, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, con el lanzamiento de la primera copia del Informe Mundial del Voluntario.

Asha-Rose Migiro, vicesecretaria general de la ONU, en nombre del secretario general, Ban Ki-moon, reconoció la dedicación de los voluntarios y sus esfuerzos para cumplir con los objetivos de la ONU. “Como la población mundial ya ha sobrepasado siete mil millones,” declaró, “necesitamos estimular el potencial de todas las personas para que colaboren con las cuestiones voluntarias”.

Enfatizando la contribución del voluntariado para los Objetivos de Desarrollo del Milenio y requiriendo personas concentradas en un enfoque holístico, en la Resolución A/RES/66/67, la Asamblea General de la ONU estableció el camino para el futuro del voluntariado. La resolución destaca la importancia de la participación de personas y de empresas para obtener el desarrollo sostenible.

La coordinadora ejecutiva, Flávia Pansieri, declaró que el objetivo principal de las celebraciones de 2011 fue promover un cambio: el voluntariado no más se considera un factor secundario y pasó a reconocerse como camino principal.

En la Asamblea General de la ONU, se lanzó el primer documento acerca de la situación del voluntariado global, el “Informe sobre la Situación del Trabajo Voluntario – *Universal Values for Global Well-being* (Valores Universales para el Bienestar Global)”. Helen Clark, administradora del PNUD – Programa de Desarrollo de las



Naciones Unidas, observó que hay eslabones muy fuertes entre el voluntariado, la paz y el desarrollo humano, que todavía no han sido ampliamente reconocidos por los gobiernos.

En esa década, se creó la Red Brasil Voluntario. Los Centros de Voluntariado integrantes de la Red Brasil Voluntario (RBV) eran: Río Grande del Sur, Paraná, Santa Catarina, Rio de Janeiro y São Paulo. La Red Brasil Voluntario y la Red Paulista de Centros de Voluntariado se unieron en 2011 y organizaron, además de la Investigación, la Conferencia Internacional del Voluntariado, contando como socio el PNUD – Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el VNU – Programa de Voluntariado de las Naciones Unidas.

La Conferencia ocurrió en paralelo a la feria ONG Brasil 2011 y proporcionó un ambiente de diálogo y articulación intersectorial. Más de 500 organizaciones de todos los estados brasileños y redes de soporte al voluntariado de Argentina, Colombia, Perú, Panamá, Chile y Uruguay estuvieron presentes en el evento de las celebraciones de la Década del Voluntariado, en São Paulo.

Ciertamente, el mayor legado ha sido la Investigación “Voluntariado en Brasil” 2001+10, organizada por la Red Brasil Voluntario. Realizada por el Instituto Brasileño de Opinión Pública y Estadística – IBOPE Inteligência, la investigación mostró que uno de cada cuatro brasileños con más de 16 años ya ha hecho o hace trabajo voluntario, o sea, eran aproximadamente 35 millones de personas en acción.

Las entrevistas se llevaron a cabo con 1.550 voluntarios, en las regiones Nordeste, Norte/Centro-Oeste, Sudeste y Sur del País y apuntaron que:

- El 25% de la población hace o ha hecho servicio voluntario
- La mayoría (el 67%) de los que hacen servicio voluntario trabaja
- La dedicación al servicio voluntario es de 4,6 horas/mes, de media
- El 39% realiza el servicio voluntario con niños y adolescentes
- El 62% de los voluntarios utilizan la internet y 53% participan en redes sociales

Actualmente, en 2022, el Voluntariado ya está implantado en la cultura brasileña, tanto en el comportamiento como en las leyes. Además de la Ley 9608/98, que reconoce el Servicio Voluntario, en 2014, la Ley 13.019 creó los instrumentos jurídicos: el Término de Fomento, el Término de Colaboración y el Acuerdo de Colaboración. El Marco Regulatorio de las Organizaciones de la Sociedad Civil (MROSC) vino a mejorar el ambiente jurídico e institucional de las OSCs y sus relaciones y asociaciones con el Estado.



EL VOLUNTARIADO EN 2021

2021: brasileños involucrados en el voluntariado

Por Silvia Maria Louzã Naccache, emprendedora social, ponente, creadora de contenido y consultora en el área de Voluntariado, Responsabilidad Social, Desarrollo Sostenible y Tercer Sector.

¡Cómo es bueno ser portavoz de buenas noticias en tiempos tan difíciles y desafiantes!

La buena nueva es que, en 2021, ¡el 34% de los brasileños con más de 16 años practicaron el voluntariado!

En el perfil del voluntario, hay equilibrio en la cuestión de género: el 51% mujeres, el 48% hombres, y el 1% trajo otras respuestas. Mantener el texto de la investigación. La edad media con más destaque fue 43 años.

Voluntarios tienen el deseo de hacer el bien, les gusta poder impactar positivamente la vida de las personas y, con eso, el voluntariado se ha percibido y reconocido como una experiencia transformadora para aquellos que lo reciben y para aquellos que lo hacen.

Es imposible no registrar el aprendizaje y los efectos de la pandemia en el voluntariado, el soporte a los programas de asistencia, la participación en los movimientos de movilización, la atención a nuevos grupos poblacionales, la donación de recursos, la adopción o ampliación del voluntariado a distancia o en línea. En la pandemia, el 47% de los voluntarios empezaron a hacer más actividades, a participar y contribuir aún más.

La solidaridad impulsó el 74% de las personas para las acciones de voluntariado. Esta ha sido la mayor motivación: ayudar a los demás. Si por una parte voluntarios buscan hacer una actividad con el propósito o la causa con que tienen fuerte identificación, lo urgente movilizó las personas para la acción: hambre, pobreza y desigualdades. Atender a familias, comunidades y personas en situación de calle se destacaron entre los públicos favorecidos por las acciones (el 36% – público general; el 35% – familias y comunidades; el 25% – personas en situación de calle).

Los voluntarios encuentran algunas dificultades en sus actividades, tales como lidiar con las personas que ni siempre están verdaderamente comprometidas en hacer el bien; lidiar con las impotencias y demandas que van allá de lo que pueden realizar; la frustración con la constancia, la fidelización de las personas con el proyecto ¡y



también el prejuicio con algunas causas y públicos! La informalidad de los programas de voluntariado todavía es una realidad: solamente el 45% de los voluntarios tienen conocimiento acerca de la ley del servicio voluntario en Brasil y solamente el 18% firman el acuerdo de adhesión al servicio voluntario. Eso señala el vasto campo de trabajo para organizaciones que fomentan el voluntariado, incluso en línea: el 84% de los voluntarios no conocen las plataformas y sitios de promoción del voluntariado.

La satisfacción con el propio trabajo voluntario sigue alta, mismo con los desafíos enfrentados: en el tipo de trabajo, en el retorno recibido y en soporte para realizar la actividad. La nota tuvo una media de 9,1, en una escala del 0 al 10.

Las notas más pequeñas ocurrieron por no recibir el soporte financiero necesario para realizar la acción y también la falta de cursos de capacitación y formaciones.

La investigación apuntó un conocimiento sobre qué es voluntariado. Según los voluntarios, donación de recursos no es voluntariado, pero donantes y voluntarios forman una red de soporte, se complementan, donde cada uno contribuye como puede y con lo que puede: dinero, objetos o tiempo.

¡Todos pueden ser voluntarios! Pero ¿cuáles son las habilidades necesarias para hacer trabajo voluntario? En el voluntariado, hay la posibilidad de traer las habilidades para realizar la acción, pero también a través de las prácticas, de desarrollar talentos. Hay un consenso entre los voluntarios: ¡involucramiento, comprometimiento y colaboración son esenciales!

¡El voluntariado corporativo también nos trajo una buena noticia! ¡El reconocimiento de su poder de involucramiento para las prácticas voluntarias! El 15% de los voluntarios se movilizaron por los programas de voluntariado corporativo. El voluntariado aparece como parte de las buenas prácticas Ambientales, Sociales y de Gobernanza (ESG/ASG) y las empresas ocupando todos los espacios de la comunidad.

¡Acciones y omisiones dibujan el futuro de nuestra sociedad! Apoyar a una causa, dedicarse al voluntariado es la práctica más grande de ciudadanía. ¡Brasil nunca ha sido tan desigual! La Investigación “Voluntariado en Brasil” 2021 muestra que brasileños no paralizaron. ¡Ellos se organizaron y se estructuraron para seguir actuando! El 21% empezaron a utilizar herramientas en línea para hacer trabajo voluntario durante la pandemia, con énfasis en el soporte psicológico, la escucha.

¡El voluntario es agente de reconstrucción de nuestro País! Actúa con intencionalidad, empatía, resiliencia. Comparte conocimiento, experiencias y especialidades. El 96% de los voluntarios están de acuerdo que el trabajo voluntario les inspira a ser una



persona mejor y el 89% están de acuerdo que el trabajo voluntario es la mejor manera de auxiliar a la sociedad.

Unidos y en colaboración, vamos a construir un País más justo, igualitario y, a través de la solidaridad y del voluntariado, dejar un legado para las generaciones futuras.

Brasil, país cada vez más voluntario

Por Luisa Gerbase de Lima, Gerente de Comunicación en el IDIS

¡La Investigación “Voluntariado en Brasil” 2021 muestra un escenario positivo y señala caminos para la evolución a través de la participación de empresas! La Investigación ha sido preparada y coordinada por Silvia Maria Louzã Naccache y los consultores Kelly Alves do Carmo y Felipe Pimenta de Souza y realizada por el Instituto Datafolha y por el IDIS – Instituto para el Desarrollo de la Inversión Social. En solamente dos décadas, el número de personas que ya ha practicado algún trabajo voluntario en algún momento de su vida más que triplicó, pasando del 18% al 56% de la población.

El número de voluntarios activos también es notable – más de un tercio de la población (el 34%). En otras palabras, son 57 millones de brasileños y brasileñas que donaron, en 2021, su tiempo, talento y energía en nombre de una causa en que creen y marcaron la diferencia en la vida de los favorecidos por la acción. Y ¿por qué lo hacen? La gran motivación ha sido la solidaridad, indicada por un 74% de los voluntarios.

Vibramos con los números, pero no podemos decir que son sorprendentes – están de acuerdo con resultados de otras investigaciones que muestran el fortalecimiento de la Cultura de Donación y del voluntariado. En el *World Giving Index 2021*, estudio global de la británica *Charities Aid Foundation (CAF)*, promovido por el IDIS, Brasil se clasificó en 54ª posición entre 114 naciones. Este ranking de solidaridad incluye actitudes como donación de dinero, ayuda a extraños y voluntariado y, en términos absolutos, hemos subido 14 posiciones en relación a 2018 y 20 posiciones en comparación con la media de los 10 años anteriores.

Otra recogida, la Investigación Donación Brasil 2020, realizada por el IDIS que se centra en donación individual de dinero a causas, muestra que, aunque la caída en las tasas de donación, hay una tendencia de maduración de la sociedad – más del 80% de los entrevistados están de acuerdo que el acto de donar marca la diferencia y, entre los no donantes, esa concordancia llega al 75%. El concepto de que la



donación es ventajosa para el donante también creció significativamente entre 2015 y 2020, del 81% al 91% de la población, llegando a una mayoría casi absoluta. Otro aspecto positivo es que pierde fuerza la idea que el donante no debe divulgar que hace donaciones. En 2015, la afirmación contaba con la concordancia de un 84% de la población y, en 2020, el porcentaje cayó al 69%. Ese es un punto especialmente importante, porque hablar de donaciones estimula su práctica, genera inspiración, esclarece temores y despierta el interés en otras personas. Es en ese contexto que el voluntariado se desarrolla en Brasil y se nota que, aunque la pandemia y el aislamiento social hayan tenido impactos, requiriendo rápidas readecuaciones, hemos sido capaces de enfrentar estos desafíos – el 47% de los voluntarios empezaron a dedicarse más y el 21% empezaron a hacer trabajo voluntario en línea como soporte psicológico y acciones relacionadas con la educación.

Esos avances no son, de ningún modo, espontáneos. Son el resultado de trabajo e inversión de incontables organizaciones e individuos. Estudios e investigaciones han generado datos y reflexiones; la práctica nos ha permitido aprender con las experiencias exitosas y también con los errores; el mejoramiento del ambiente regulatorio ha traído bases más sólidas y la tecnología nos ha permitido sobrepasar barreras y ha contribuido para que conectemos personas y saberes.

La Investigación “Voluntariado en Brasil” 2021 creó un retrato de donde estamos, indicó puntos de atención y posibles caminos para que sigamos evolucionando. Mantener el crecimiento del número de voluntarios es siempre deseable, pero el gran reto es transformar esa tendencia en una práctica habitual – tenemos un 34% de brasileños voluntarios actualmente, pero sólo aproximadamente un tercio de ellos lo hace regularmente, con frecuencia definida. La respuesta para esa transformación está en otro número – solamente 15% de los voluntarios dicen participar en programas corporativos, indicativo de un enorme potencial que se puede explorar.

Cuando unimos la inversión social corporativa con los deseos individuales, encontramos un campo fértil para acciones solidarias de empresas con su público interno, y ahí están los programas de voluntariado corporativo. Los resultados posibles de esa unión son muchos, y van allá del impacto social generado y de la creación de una rutina de actuación. Mejora del clima organizacional, aumento del sentimiento de pertenencia, oportunidad de desarrollo de competencias, fortalecimiento de lazos entre colaboradores, profundización de la relación con la comunidad de la empresa, contribución para la estrategia de impacto e inversión social privada corporativa, atracción de talentos y contribución para la reputación de la marca con otros agentes son algunos de los beneficios de acciones solidarias que



impliquen los colaboradores. Esos programas integran también la agenda ESG (sigla para *Environmental, Social and Governance*, o sea, Ambiental, Social y Gobernanza), cada vez más considerada en los procesos de decidir de inversionistas. Al promover programas de voluntariado corporativo, todos son beneficiados.

La generosidad en el mundo ha aumentado, especialmente en las economías con personas en situación de mayor vulnerabilidad. Este movimiento de cuidar a los demás y realizar donaciones, ya sea de tiempo o de recursos, tiene que seguir para que enfrentemos los efectos perversos de la pandemia y aceleremos la mejora del bienestar de los que más lo necesitan. Estamos en la dirección cierta y vamos a avanzar.



EL FUTURO DEL VOLUNTARIADO EM BRASIL

Potencialidades y complejidades del Voluntariado

Por José Alfredo Nahas, superintendente de la Organización No Gubernamental Parceiros Voluntários, líder del equipo Ejecutivo.

¿Analizamos correctamente el voluntariado? Si a usted le gusta el cinema, probablemente ya ha hecho ese ejercicio: después de ver un filme, ha llegado en su casa, leído una o más reseñas a su respecto y, en esa búsqueda, ha descubierto que la obra era mucho más profunda e increíble que le pareció la primera vez.

Normal. Ni siempre el más grande valor de las cosas está en la superficie visible. Se necesita tiempo, experiencia y probar diferentes perspectivas para ver todas las facetas de un trabajo.

Esa dinámica, por cierto, no está limitada al arte. Y es justamente por eso que voy a tomar prestado el raciocinio para abordar un tema completamente diferente, pero que también necesita una segunda mirada para que sea bien comprendido: voluntariado.

Probablemente, no hay ningún entre los 209 millones de brasileños que vea el trabajo voluntario de manera negativa. Las personas reconocen el valor que existe en alguien poner a disposición su tiempo, conocimiento y emoción para el bien de los demás sin pedir nada a cambio.

En el imaginario colectivo, sin embargo, el voluntariado surge muchas veces como una buena acción eventual y relacionada con tareas de baja complejidad operacional. Es el caso clásico de trabajos conjuntos para pintar las paredes de una escuela, recoger la basura después de un evento o hacer reparaciones técnicas en una organización social.

No hay nada de malo con las acciones de ese tipo. El problema está en retratarlas de manera caricatural, simplista, y después utilizar la caricatura como representación universal del trabajo voluntario.

Es de ese raciocinio que nace la peligrosa idea de que el trabajo voluntario es una acción noble, pero de bajo impacto y sin valor estratégico. Esa visión no es sólo equivocada: es injusta, porque desvalora el esfuerzo de miles de organizaciones y de millones de personas involucradas en la causa.

Aquí, hay dos distinciones fundamentales a hacer:



Primero, separar el voluntariado de ocasión del voluntariado organizado. Ese último, a diferencia de que puede sugerir el sentido común, se emprende con metodología, estrategia, comprometimiento y visión a medio y largo plazo. Implica diálogo intenso con la comunidad y elección criteriosa de qué, cuándo y cómo hacer para generar alto impacto.

Segundo, identificar la potencia de los programas de trabajo voluntario no solamente como actividad fin, pero como actividad medio. Esa es la parte menos evidente y que requiere más atención y reflexión.

Cuando una empresa, por ejemplo, moviliza un esfuerzo conjunto de voluntarios para pintar las paredes de una escuela, es más fácil ver el impacto de la acción como una actividad fin. En la primera mirada, ya se percibe la nobleza de la actitud de las personas que colaboraron y los beneficios puntuales de tener una escuela con una apariencia nueva y más atractiva.

Así como en el Cinema, sin embargo, el valor de las cosas no se agota en la superficie visible. Detrás de aquella tarde de trabajo, probablemente hay una empresa u organización de la sociedad civil que desarrolló una iniciativa mucho más amplia – con la creación de un comité de voluntariado, entrevistas con colaboradores, capacitación, procesos de escucha con la comunidad, formación de asociaciones y mucho más.

A lo largo de ese trabajo continuado y organizado, más lejos del foco de atención, es seguro decir que el emprendimiento generó un enorme valor para la sociedad y para todos los rodeados, aunque de otra naturaleza.

El voluntariado, cuando se lo entiendo como medio, es una estrategia poderosa para crear y diseminar conocimiento, articular redes de cooperación, establecer relaciones de calidad entre diferentes actores, atraer a los más variados públicos y despertar el espíritu ciudadano y el espíritu empresarial social en las personas.

En resumen, es una palanca eficiente especialmente para empresas que desean mejorar su relación con comunidades y con sus colaboradores, además de ayudar a desarrollar territorios. Y, también, una manera comprobada de fortalecer el tejido social del País.

Nada de eso, hay que decir, es trivial. A fin de cuentas, una empresa es incapaz de prosperar a largo plazo si no cultiva buenas relaciones dentro y fuera de sus dependencias; y, para enfrentar sus principales desafíos, un país necesita un tejido social fuerte y cohesivo, en que el gobierno, empresas, OSCs, escuelas e individuos



unan fuerzas para aplacar las vulnerabilidades de la población. Solamente juntos podemos buscar ciertos logros como nación.

Reconocer la complejidad del voluntariado e invertir en sus potencialidades, por lo tanto, es mucho más que un aprendizaje. Es mucho más que una segunda mirada para ampliar la comprensión. Es un acto de ciudadanía, en que todos son beneficiados y nadie es perjudicado.

Un laboratorio de líderes sostenibles

Por Ricardo Voltolini, fundador y presidente de la Idea Sustentável – Estratégia e Inteligência em Sustentabilidade [Idea Sostenible – Estrategia e Inteligencia en Sostenibilidad], con actuación en consultoría, educación y gestión de conocimiento en sostenibilidad, ética, diversidad, gobernanza corporativa, responsabilidad social e inversión social privada.

Al final de los años 90, cuando surgieron los primeros programas estructurados de voluntariado corporativo en Brasil, algunos sentenciaron que su vida sería tan breve como el movimiento de responsabilidad social en que se amparaban. Entre otras críticas, los escépticos del tiempo creían que no era responsabilidad de las empresas “apropiarse” de un acto de voluntad de sus colaboradores (practicado, en la mayoría de las veces, en el tiempo libre) para promover una imagen de compromiso social. El tiempo mostró que estaban equivocados. En dos décadas, el voluntariado nunca dejó de tener espacio en la agenda corporativa – eso porque, cuando bien conducido, produce evidentes beneficios para empresas, colaboradores y comunidades.

Los beneficios para las comunidades son ampliamente conocidos. El tiempo, el dinero y el conocimiento de miles de hombres y mujeres, organizados o no en movimientos de voluntariado corporativo, han sido fuerza motriz en la mejora de la vida de niños, personas con discapacidad, adultos analfabetos, poblaciones de bajos ingresos sin acceso a la salud, educación, trabajo, alimentación y saneamiento básico. Constituyen reserva de capital humano, intelectual y social de valor inestimable en un país caracterizado por abismos sociales y económicos. Forman una red de soporte – informal, pero eficaz – muchas veces en el margen de las políticas públicas.

Los beneficios para los colaboradores, por otra parte, suelen ser menos tangibles. Varían de persona a persona. Y cuentan con la misma subjetividad que determina sus elecciones y motivaciones. Orientados por principios religiosos, de ciudadanía o también de gratificación personal, los individuos que se dedican al trabajo voluntario



relatan, en común, un tipo de retorno emocional que no se puede medir con parámetros convencionales de impacto. Ayudar a los demás, en la interpretación de la mayoría de los voluntarios, es una manera de dar sentido a la vida, alimentar el alma y buscar un estado de felicidad que sólo se completa cuando se logra disminuir el dolor del otro o hacerle feliz.

Sobre los beneficios para las empresas, hay un razonable consenso. Amparada en principios de solidaridad, altruismo y ciudadanía, la acción voluntaria equivale a un deseable pulso de humanidad en organizaciones que, con el tiempo, se han convertido en impersonales y alejadas de la realidad de sus comunidades. Ejercitándola, las empresas se descubrieron más empáticas. Y comprendieron, en consecuencia, que la empatía, además de valor en ascensión en el mundo después de la pandemia, ayuda a construir (y fortalecer) vínculos de confianza imprescindibles para atraer los mejores talentos y ganar la admiración de clientes en tiempos de *employer branding* y *ESG*. Empresas son formadas por seres humanos que se muestran más felices, integrados e incluidos cuando trabajan en organizaciones humanizadas en que se cultiva el legítimo interés por el bienestar de los demás. Con el crecente cambio en las expectativas de las sociedades con respecto al papel de las empresas, las personas están más dispuestas a relacionarse con corporaciones íntegras, que piensan y actúan como un ciudadano decente. En ambos casos, el voluntariado ofrece sustrato.

Tengo convicción de que, en ese contexto de ascensión del ESG, el voluntariado corporativo – criterioso, bien gestionado e integrado a la cultura organizacional – puede ser más que las empresas ven en él. Lo veo como un tipo de laboratorio de liderazgo sostenible en un tiempo en que líderes sostenibles son, según el Foro Económico Mundial, fundamentales para realizar la transición del *business as usual* para un modelo de empresa más ética, transparente y respetuosa con las personas y el medio ambiente. La acción voluntaria representa un *set* contemporáneo para ejercer competencias actitudinales esperadas en el siglo 21, como cuidar a personas, promover la diversidad e inclusión, actuar con ética (hacer lo que es cierto de la manera correcta) y pensar de manera sistémica e interdependiente.

Como ya ha escrito Peter Senge, los mejores líderes de sostenibilidad están en las los “bordes” y no en el centro de las organizaciones. Ellos sólo necesitan un ambiente propicio para florecer.



VOLUNTARIADO Y LAS SITUACIONES HUMANITARIAS Y DE EMERGENCIA

El papel del voluntario en las situaciones de emergencia

Por Leonard de Castro Farah, Capitán de la Brigada Militar (BM), cofundador de la HUMUS BR, especialista en Reducción de Riesgos y Desastres por la ONU y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

¡No se trata de usted! Actualmente, pasamos por un proceso intenso de desastres relacionados con eventos naturales extremos en Brasil. Fuertes lluvias, grandes deslizamientos, rotura de presas, muchas veces asociadas a pequeños sismos, grandes incendios forestales. Todos esos eventos están cada vez más frecuentes y preocupan mucho a todos de la sociedad, ya que, así como un virus, ellos no eligen quien alcanzarán.

Recientemente, vimos en Petrópolis una ciudad entera ser asolada por un día de lluvia fuerte. Y no ha sido sólo los residentes en situación de riesgo que han sido impactados: ha sido toda una sociedad.

El gran problema comienza después de la eclosión. ¡El caos sobreviene! Es inherente al ser humano querer ayudar, la voluntad de hacer algo, de realizar acciones, lo que parece, en primera vista, ser lo mejor a hacer, tiene consecuencias desastrosas. El Sr. don Juan sale de su casa en su coche y, sin saber de las necesidades, recoge ropas usadas, algunos kilos de alimentos no perecederos, productos de higiene y va para la ciudad.

Al llegar a la ciudad devastada, después de recorrer varios kilómetros, tiene que repostar. Va para un hotel e intenta encontrar un restaurante para comer algo. Casi todos cerrados, porque los que no han sido afligidos directamente por el evento no abrieron, porque sus funcionarios murieron, están desaparecidos o no fueron al trabajo, porque perdieron parientes y amigos y están intentando comprender todos los daños causados en la ciudad. Con hambre, va al supermercado de la ciudad: pocos están abiertos y él intenta comprar algo para comer, pero las filas largas de las personas desesperadas ya están. Él queda horas allí para comprar un simple bocadillo y sale conduciendo por la ciudad sin saber dónde entregar las donaciones.

No encuentra ningún puesto de recaudación y por fin va a un departamento de bomberos o una comisaría de policía. Allá, no hay prácticamente nadie, sólo una



persona para intentar guiar a aquellos que llegan. Sin una estructura para recibir los materiales, pide que aquel voluntario deje sus donaciones “*en aquel rincón*”.

Se forma es ciclo del caos. Como el Sr. don Juan, hay miles de personas que hacen lo mismo, llenando los hoteles, agotando el combustible de la ciudad y comprometiendo la logística, porque camionetas no llegan debido a los deslizamientos. Las personas que perdieron las casas no tienen para dónde ir, porque los hoteles están llenos de turistas del caos. Falta abastecimiento de agua en la ciudad, no se recoge la basura, enfermedades empiezan a proliferarse.

Las personas necesitan comprender que no se trata de qué quieren hacer, sino qué la ciudad necesita. Muchas veces, la logística para llenar un coche con agua y llevarla a una ciudad a 500 km de distancia es mucho más perjudicial que si donara el valor del combustible para una institución en que confíe.

Las acciones de donaciones pueden, si, molestar. Imagine toneladas de ropas esparcidas sin algún tipo de organización, sucias y lanzadas a un rincón. No hay utilidad en recoger alimentos en un lugar si no se puede llevarlo a donde es necesario.

El voluntario tiene que comprender su papel en el ciclo del desastre y dónde está la brecha que puede rellenar. El caos ocurre porque la oferta de productos es más pequeña que la demanda o porque los productos no llegan y los sistemas de suministro de insumos básicos se interrumpen o porque hay un crecimiento vertiginoso de las personas en el sitio. Eso, por ejemplo, es lo que ocurre con la cuestión de los refugiados.

Por lo tanto, ayudar en un desastre requiere calificación, entrenamiento y, sobre todo, un entendimiento de qué se debe hacer en todas las etapas de respuesta, reconstrucción, preparación y capacitación.

Aunque tengamos miedo de donar dinero, tenemos que reflexionar que instituciones serias van a utilizar esos recursos de la mejor manera para socorrer a los que necesitan.

El voluntariado en Brasil para situaciones de desastres es todavía muy incipiente y se resume a la donación de canastas alimentarias, neveras, estufas y otros materiales. Las personas necesitan comprender que los eventos naturales seguirán ocurriendo e perjudicarán cada vez más las comunidades vulnerables. Disminuir la exposición y la vulnerabilidad es fundamental.



Ser voluntario es donar de corazón para que su ayuda pueda marcar la diferencia en la vida de los que la necesitan. Es tener en mente que no se trata de qué quiere usted, sino qué necesitan los demás.

El Voluntariado en las respuestas a las crisis de emergencia

Por Monica Exelrud Villarindo, experta en gestión de voluntarios y voluntariado en desastres. Fue directora del Programa de Voluntarios de la Cruz Roja Americana y coordinadora del Programa de Voluntariado de la ONU – Organización de las Naciones Unidas en Brasil.

Los voluntarios son individuos que desean participar y colaborar con el bienestar de su comunidad local y global. Actualmente, no hay fronteras para el voluntariado. Los voluntarios son personas que tienen empatía y sienten el deber de ayudar a los que están en situación de riesgo, desigualdad, emergencia o simplemente desean ser útiles a la sociedad. Los voluntarios de desastres, ya sean los que responden a emergencias naturales o causadas por la humanidad, son personas que están listas, en un abrir y cerrar de ojos, para enfrentar situaciones de riesgo y dar lo mejor para salvar o aliviar el sufrimiento de otras vidas. Los voluntarios son el pilar de las respuestas de emergencia y tienen la capacidad de movilizar grandes números de personas rápidamente.

El voluntariado brasileño ha crecido cada año y demostrado su capacidad de movilizarse rápidamente en las incontables emergencias ocurridas en los últimos años. Los voluntarios son la llave para traer alivio y confort para las víctimas de desastres y emergencias humanitarias. Ellos se movilizan para ayudar a rescatar víctimas, alimentaria las víctimas y los salvadores y traer donaciones, dar asistencia médica y psicológica, etc. Son incontables las áreas de colaboración de los voluntarios y, muchas veces, ellos llegan a abrir sus casas para amparar a las víctimas.

El voluntariado ha sido esencial en las respuestas de las crisis de emergencia en Brasil, pero todavía hay una gran desorganización en ese modelo de asistencia. La mayoría de las personas siente la necesidad de ayudar, quiere ayudar, pero no sabe cómo y dónde ir para colaborar de manera estructurada: simplemente se arrojan para hacer lo que piensan ser necesario y muchas veces eso causa duplicidad de trabajo, alboroto y puede molestar el trabajo de los salvadores.

No hay metodología y red estructurada de voluntariado para responder a emergencias y desastres humanitarios, y no hay una coordinación por parte de los gobiernos



locales. Las emergencias y desastres, incluso de manera organizada, son un caos y es difícil responderles; el sufrimiento vuelve aún más grande cuando esa asistencia es desordenada.

En la última década, hubo cierto avance del voluntariado para situaciones de emergencia en Brasil, porque la cultura del voluntariado creció en la sociedad brasileña y varias organizaciones de la sociedad civil están más capaces de actuar rápidamente y ha sido esencial para la asistencia inmediata de las víctimas. Ya hay una sensación de que las consecuencias de la crisis climática y del calentamiento global están en nuestro día a día y las personas están más alertas a ayudar en casos de emergencia, pero eso no quiere decir que estén más listas. Es posible y necesario preparar las comunidades para que estén organizadas para responder prontamente y adecuadamente a desastres.

Las donaciones también son esenciales en las emergencias y muchas personas encuentran en las donaciones la mejor manera de ayudar, pero eso también requiere coordinación, espacio correcto de almacenamiento, selección, sitio y organización de la distribución y también el diagnóstico correcto de las demandas y necesidades. Donaciones descoordinadas también pueden causar más caos. Eso es lo que pasó en las inundaciones de 2022 en la ciudad de Petrópolis, en el Rio de Janeiro. Muchas ropas donadas se dejaron en un sitio inadecuado, se convirtieron en un riesgo a la salud pública y se quemaron por orden judicial. Vinieron a ser un desperdicio logístico y de trabajo voluntario.

En emergencias, las donaciones son muy necesarias y, así como el voluntariado, es necesario que haya una planificación para recibir esa ayuda, para que no se la desperdicie. Muchas veces el propio voluntariado puede organizar las donaciones financieras, ellas son eficientes, porque ayudan a comprar lo que es realmente necesario para las víctimas, evitan grandes gastos logísticos y, sobre todo, ayudan a la economía local a restablecerse después del desastre.

Los voluntarios son vitales para las respuestas a emergencias de cualquier tipo. Tenemos que estar conscientes del valor inmensurable de esa ayuda y priorizar la organización, la orientación, la valoración y el soporte a estos fantásticos colaboradores.



VOLUNTARIADO Y LOS GRANDES EVENTOS DE LA DÉCADA

El Voluntariado en los Juegos Olímpicos y Paralímpicos en 2016

Por Any Bittar, consultora en el área de sostenibilidad y sistema agroforestal. Fue gerente de asociaciones de voluntarios del Comité Organizador de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos Río 2016.

Cuando hablamos sobre voluntarios, siempre buscamos una definición, una manera de sintetizar esa actividad tan multifacética. Hay una frase que he usado incontables veces en presentaciones en Brasil del Programa de Voluntarios Río 2016 que creo que evidencia el espíritu del voluntario: *“Ser voluntario es dejar de acompañar para participar, es dejar de ver para vivir, es dejar de mirar para construir” - Rafael Alves de Lima (voluntario Río 2016).*

Teniendo en cuenta el tema voluntariado en grandes eventos, encontramos algunas características diferentes de otros programas, porque luego en el inicio se presenta la trayectoria del voluntario, una serie de procedimientos para las varias etapas a realizar hasta el evento. Suelo trazar un paralelo con el viaje del héroe, donde el protagonista tiene que salir de su zona de comodidad y superar varios desafíos hasta lograr su objetivo final.

Debido a la complejidad de los grandes eventos, etapas como: divulgación, inscripción, selección, involucramiento y retención de los voluntarios se convierten en actividades desafiantes. En ellas, la interacción de la información de la base de datos para mejor adecuación de perfil de los voluntarios y de las actividades propuestas es un trabajo arduo y complejo, que necesita soporte de tecnología y comunicación, que, al final, se muestra muy gratificante.

Lidiar con esa experiencia en la dimensión de los últimos grandes eventos que tuvieron lugar en el País, como los deportivos: Pan 2007, Copa 2014 y Juegos Olímpicos y Paralímpicos 2016 dejaron un legado de transformación en el movimiento de voluntariado en Brasil, porque con el número considerable de participantes, y estamos lidiando en los miles, estos se convirtieron en multiplicadores del concepto de la trayectoria del voluntario, ya sea en la organización en varias instituciones o por actuación individual.

Es muy común encontrar personas en actividades distintas de voluntariado con ítems de los grandes eventos, como broches, gorros, abrigos, mochilas, etc., comentando con entusiasmo y apego a su experiencia, sensibilizando a otros participantes. Es una situación contagiosa de alegría y expectativa para todos, en que no sólo se describe



la actividad realizada, sino también las fases de involucramiento. ¡He vivido ese contentamiento incontables veces!

Lo que me hace falta en Brasil es el soporte institucional para la creación de organizaciones que mantengan vivo ese círculo virtuoso. A partir de las experiencias y de las grandes bases de datos creadas, se podría personalizar la información e interactuar en el desarrollo de la trayectoria del voluntario según el tamaño, localización y perfil de los eventos.

Otro punto que me gustaría enfatizar acerca de esos grandes eventos es la participación de personas con discapacidades en el voluntariado. Si en el inicio ha sido un desafío, tanto en la comunicación como en la asignación de la actividad, gradualmente las imágenes de los voluntarios en actuación han mostrado el éxito de la iniciativa e inspirado nuevas participaciones. En los Juegos Río 2016, tuvimos el primer Programa de Voluntarios Personas con Discapacidad Intelectual con actuación en el Parque Olímpico, que contó con una trayectoria exclusiva estructurada en asociación con instituciones y empresas y también un programa de Voluntariado Corporativo, estructurado y muy bien organizado, mostrando que se puede, a través del voluntariado, promover la inclusión y el respeto a la diversidad.

El Programa Brasil Voluntario de la Copa de las Confederaciones en 2013 y de la Copa del Mundo en 2014

Por Thérèse Hofmann Gatti Rodrigues da Costa, doctora en Desarrollo Sostenible por el Centro de Desarrollo Sostenible de la Universidad de Brasilia (CDS/UnB), coordinó la etapa de capacitación del Programa Brasil Voluntario del Ministerio de Deportes en la Copa do Mundo 2014.

Ser voluntario es un acto de doble sentido, porque usted dona y recibe en la misma proporción. La persona dona el propio tiempo, el conocimiento que tiene, la experiencia en determinado asunto. Y, al ser voluntario, hay beneficios en la oportunidad de interactuar con otras personas, de recibir otros conocimientos y tener como retorno una nueva experiencia. Sobre todo, al ser voluntario, cada uno tiene la satisfacción de simplemente hacer el bien.

En 2013 y 2014, Brasil recibió dos grandes eventos mundiales de fútbol, a saber, la Copa de las Confederaciones y la Copa del Mundo. Para lidiar con el grande número de visitantes que el País estimaba recibir, el gobierno federal del tiempo organizó acciones de voluntariado público para actuar en áreas externas a los estadios de fútbol y con acciones más diversificadas, de lo que se estableció como el programa



de voluntarios de la FIFA en Brasil. Como miembros del Decanato de Extensión de la Universidad de Brasilia, en aquel momento recibimos la propuesta de ser socios del Ministerio del Deporte en el reto de organizar la capacitación del programa Brasil Voluntario.

Presentamos al Ministerio del Deporte, en conjunción con el Instituto Brasileño de Información en Ciencia y Tecnología, un proyecto integrado de enseñanza, investigación y extensión para la capacitación de los voluntarios. Las metodologías desarrolladas, tanto para la educación a distancia (EAD) como para la capacitación presencial, fueron innovadoras e inéditas en aquel momento. Los proyectos propiciaron varias innovaciones en cuanto a cursos de capacitación a gran escala: educación a distancia, cursos de capacitación presenciales simultáneos, logística de organización de las actuaciones, desarrollo de material didáctico sobre el tema, metodología innovadora y la certificación digital inédita, según establecido por el Instituto Nacional de Tecnología de la Información (ITI), facilitada por la Universidad de Brasilia.

El desafío que tuvimos al coordinar la capacitación, primero en las seis ciudades sede (Salvador, Brasilia, Rio de Janeiro, Belo Horizonte, Recife y Fortaleza) de la Copa de las Confederaciones y después en las 12 ciudades sede (Belo Horizonte, Brasilia, Cuiabá, Curitiba, Fortaleza, Manaus, Natal, Porto Alegre, Recife, Rio de Janeiro, Salvador y São Paulo) de la Copa del Mundo, tuvo una complejidad única. La experiencia adquirida con estos dos eventos nos habilitó a encarar otros retos futuros de manera mucho más tranquila.

Tuvimos grande aprendizaje y contamos con asociaciones inestimables de las universidades públicas, estatales y federales de cada una de las ciudades sede. Han sido siete universidades asociadas en la Copa de Las Confederaciones y 17 en la Copa del Mundo. Grupos de voluntarios conectados a movimientos religiosos se unieron a nosotros, siendo también socios fundamentales para el éxito de los eventos.

Inestimable, y muy feliz también, fue la asociación que hicimos con el Cuerpo de Bomberos de cada ciudad sede. Liderados por los oficiales del Cuerpo de Bomberos de Brasilia, la actuación en el curso de capacitación en primeros auxilios y seguridad realizada presencialmente en cada ciudad – y que contó con la actuación directa de los oficiales de las corporaciones locales – fue un éxito total. Los cursos de capacitación de Educación a Distancia, realizados en el portal Brasil Voluntario en la plataforma *Moodle* especialmente personalizada para los eventos, y después los cursos de capacitación presenciales, permitieron que los ciudadanos tuvieran una formación no sólo para actuar en las Copas, sino para la vida. En las palabras de



varios voluntarios, registradas en vídeos a lo largo de los cursos de capacitación, ya se previa que toda la experiencia adquirida en aquel momento se podría utilizar en otros momentos de su vida.

La edad mínima para participar en los eventos de la Copa fue de 18 años. Tuvimos ciudadanos de las más diferentes edades involucrados en los eventos. Familias enteras se poniendo a disposición para actuar, padres e hijos haciendo la capacitación juntos, han sido momentos realmente indescriptibles.

Creo que como uno de los legados tenemos el sentimiento de un momento de ciudadanía plena. Aquellos capacitados para ser voluntarios y actuaron en las Copas vivieron una gran satisfacción de poder hacer el bien, de ayudar a turistas, de conocer personas diferentes en los eventos, de poder enseñar al mundo que el brasileño es acogedor, cordial, honesto, profesional y ama su País.

Percibo que hubo una gran y positiva exposición de la Ley del Servicio Voluntario. Cito la ley 9.608 de 1998, vigente en el tiempo y desconocida para muchos hasta aquel momento, que abrió camino para otras actuaciones futuras y para el mejoramiento de la legislación acerca del tema.

Aunque hubo varios intentos de estigmatizar el voluntario en aquel momento, debido a cuestiones políticas, intentando asociar el voluntario a un “cabrón”, lo que vimos han sido miles de ciudadanos conscientes de su papel y con autoestima muy alta, rechazando cualquier falla que pudiera menospreciar la importancia del papel que estaban desempeñando.

Voluntariado y los grandes eventos de la década

Por Felipe Pimenta de Souza, licenciado en relaciones públicas, cuenta con un postgrado en comercio internacional y un máster en Desarrollo Sostenible Territorial. Es experto en responsabilidad social corporativa y voluntariado en mega eventos internacionales.

A través de la evolución de la humanidad, los eventos se han caracterizados como una herramienta de integración social y ocio, de comunicación, para fines religiosos y militares, entre otros. El origen de los eventos se remonta al período Paleolítico, pero son los Juegos Olímpicos de la antigüedad que tienen un papel importante en la movilización. Tanto para el tiempo de ejecución, como para grandes números de participantes y público; se realizaron 293 ediciones, hasta que fueron prohibidos en 393 d.C. por el emperador romano Teodosio.



En la actualidad, los grandes eventos ganan fuerza a partir de la realización de las Exposiciones Universales, que iniciaron en 1851, en Londres (Inglaterra); y por el resurgimiento de los Juegos Olímpicos, en 1896, en Atenas (Grecia). A diferencia del pasado, los grandes eventos presentan dos características: la profesionalización y la posibilidad de actuación voluntaria.

En el inicio del siglo XX, militares e instituciones asociadas, como los Scouts, asumieron los servicios auxiliares de algunos grandes eventos. En aquel momento, el soporte institucional se destacaba en relación a la “participación voluntaria individual” (Pena et al., 2014). Es así como ocurrió el primer gran evento deportivo en Brasil: los Juegos Olímpicos Latinoamericanos de 1922, involucrando a ocho países, seis modalidades deportivas y la participación de 186,000 espectadores. Como parte de la Feria Internacional que celebró el Centenario de la Independencia de Brasil, el evento contó con voluntarios de la Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ). En 1950 se realizó la Copa del Mundo de Fútbol en Brasil y en 1963, ocurrieron los IV Juegos Panamericanos en São Paulo – ambos sin relatos oficiales de voluntarios.

A partir de los años 70 y 80, los eventos deportivos, sobre todo los Juegos Olímpicos, cambiaron de status, convirtiéndose “mega eventos” debido a una serie de motivos: los avances en las telecomunicaciones permitieron el alcance para un público global y el patrocinio de grandes empresas que impulsó la profesionalización de muchas competiciones; además de la inserción de nuevas modalidades deportivas. A medida que los eventos crecieron, se tornaron más complejos y más caros de realizar; es así como el trabajo voluntario mostró una posibilidad prometedora para organizadores y ciudades sedes, sobre todo en el aspecto económico (Chappelet, 2016).

En Brasil, entre los años de 2011 y 2021, ocurrió la llamada “Década de Oro” de los mega eventos; donde el país recibió manifestaciones que difícilmente se repetirán. Esto se sintetiza en la frase “*once-in-a-lifetime experience*”. La visibilidad generada por los XV Juegos Pan y Parapanamericanos de 2007, organizados en Río de Janeiro, fue un factor clave para la elección de los mega eventos. Para estándares internacionales, la ciudad – y en cierto modo el país – correspondían a los principales criterios impuestos por las entidades internacionales responsables de la elección.

Desde un punto de vista conceptual, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) indica que los mega eventos presentan una “*duración limitada, tienen alcance global en cuanto a público, audiencia y cobertura mediática, y requieren significativa inversión pública y tener impacto en la población de las ciudades sedes*”. Los eventos de la “Década de Oro” que encajan en esta definición



de la OCDE, son especialmente la Conferencia Río+20, la Copa del Mundo FIFA 2014 y los Juegos Olímpicos y Paralímpicos Río 2016. Pero otros grandes eventos también se destacan, como los Juegos Militares Mundiales de 2011, la Copa Confederaciones 2013, la Jornada Mundial de la Juventud 2013 y la Copa América 2019.

En 2012, la Conferencia Río+20 de la ONU, realizada en celebración a los 20 años de la Conferencia Río 92, puso la ciudad del Río de Janeiro en un tipo de mega evento-prueba; ya que ahí entró en el foco de los medios de comunicación internacionales. Con respecto al Programa de Voluntariado, se seleccionaron 1,191 personas, especialmente jóvenes estudiantes de escuelas públicas del Estado del Río de Janeiro, alumnos de educación técnica, universitarios de todo el país y personas con discapacidades (solamente el 4% del total).

La Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) 2013, el evento trienal de la Iglesia Católica que reúne jóvenes con el Pontífice, causó frenesí por su organización, involucramiento y movilización jamás ocurrido en Brasil durante el primer viaje internacional del Papa Francisco. Para participar en el evento, se inscribieron 80 mil diocesanos, como se conocen los voluntarios actuantes en la Jornada. Entre ellos, 60 mil se seleccionaron, siendo 7,500 extranjeros.

Dada la realización de los Juegos Panamericanos 2007 y de los Juegos Militares, se movilizaron aproximadamente 20,000 y 2,267 voluntarios, respectivamente. Surgieron estudios acerca del perfil y análisis de la actuación de los voluntarios en grandes eventos, como el trabajo de Nolasco (2008) y de Nakane (2011). En aquel momento, esos estudios contribuyeron para mejorar los futuros eventos, ya que las cuestiones operacionales y de gestión se mostraron insatisfactorias; sin mencionar la importancia de conservar la memoria de la actuación voluntaria en esas ediciones.

Con el objetivo de comprender las grandes transformaciones de programas de voluntariado durante la última década, la Investigación sobre el Voluntariado en Brasil 2021, realizada con 1,546 voluntarios por el Instituto Datafolha, en ocho capitales brasileñas, obtiene datos sobre la percepción del involucramiento de los voluntarios en los grandes eventos realizados en el país.

Cuando se les preguntó si los grandes eventos contribuyeron para incrementar el involucramiento de los brasileños en el trabajo voluntario, el 48% de los entrevistados indicaron que los eventos no contribuyeron; y para el 36% contribuyeron un poco. Solamente el 13% de los entrevistados indicaron que los eventos contribuyeron mucho para el involucramiento; mientras que el 3% no supo opinar.



Se utilizó la misma pregunta para cuestionar cómo las situaciones de emergencia humanitaria – como los desastres causados en las ciudades de Mariana (2015) y Brumadinho (2019), en el Estado de Minas Gerais – influyeron en el aumento del involucramiento. Para el 49% de los entrevistados, las situaciones de emergencia influyeron mucho para incrementar el involucramiento en el trabajo voluntario. Para el 34%, influyeron un poco; mientras el 15% creen que no influyeron y 2% no supieron contestar.

El 99% de los voluntarios están de acuerdo que “el trabajo voluntario lleva a las personas a conocer otra realidad”, contradictoriamente, el caso de los mega eventos no se muestra como factor de involucramiento para la actuación voluntaria. Si bien se han realizado varias inversiones públicas, incluyendo la capacitación de voluntarios; además de la movilización de miles de personas: 6,156 voluntarios en la Copa y 50 mil en los Juegos de Río 2016, según datos oficiales.

En el 2022, después de 100 años del primer gran evento deportivo realizado en el país, surge una perspectiva positiva, nuevos datos acerca del voluntariado y mega eventos. Nuevos estudios enfocados en el tema de los grandes eventos de la “Década de Oro” merecen la pena realizarse, intentando, así, comprender su valioso legado para la historia brasileña.

Referencias:

Traducción libre del autor de: OCDE, 2021. Implementing the OECD recommendation on Global Events and Local Development.

CHAPPELET, J-L. (2016). Jeux Olympiques. Raviver la flamme. Opinion: Lausanne.

NAKANE, A. et al. (2011). Voluntariado: A Essência da Hospitalidade como Fator Crucial para Elevada Performance dos Megaeventos Esportivos no Brasil.

NOLASCO, V. et al. (2008). Pesquisa comparativa entre voluntários dos Jogos Pan-Americanos Rio 2007 e voluntários dos Jogos Olímpicos de Atenas 2004. In: DaCOSTA, L. (Org.). Legados de megaeventos esportivos. Brasília: Ministério do Esporte, 2008.

PENA, Bianca B. et al. (2014). Renovação do Voluntariado – Legado de Megaeventos Esportivos. Editora Multifoco: Rio de Janeiro.



PROGRAMAS DE VOLUNTARIADO ESTRUCTURADOS: DE LA INFORMALIDAD A LA PROFESIONALIZACIÓN DE LA GESTIÓN

El reto de la estructuración de los Programas de Voluntariado

Por Clarissa Martins, gerente de Programas Corporativos y Salud Organizacional en la Phomenta, responsable del desarrollo e implementación de programas de voluntariado corporativo de habilidades (pro-bono).

El voluntariado es una importante herramienta para el Tercer Sector. Según datos de la Asociación Brasileña de Organizaciones No Gubernamentales (*Abong*) revelados en 2021, el 70% de las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) brasileñas actúan casi plenamente con trabajo voluntario. Independientemente del papel que tiene el voluntariado en la organización, si se realiza para tareas puntuales y específicas o si es el principal vínculo de las personas con la ONG, una cosa es cierta: la profesionalización de la gestión de los programas de voluntariado es una tendencia y ya se ha mostrado esencial para las organizaciones.

El hecho es que estructurar un programa de voluntariado no es fácil. Requiere tiempo y dedicación del equipo de la ONG. Lo veo como el principal reto para las organizaciones. La profesionalización del voluntario al final es más una tarea, entre tantas otras, que la ONG necesita lograr hacer. Y, si las organizaciones del Tercer Sector ya actúan en un contexto de recursos limitados, el escenario se muestra aún más desafiante debido a las consecuencias del COVID-19. Según el estudio "*Impacto da COVID nas Organizações da Sociedade Civil (OSCs) Brasileiras*" (el Impacto del COVID en las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSCs) Brasileñas), de la Mobiliza, el 65% de las ONGs señalan una disminución significativa de acceso a recursos financieros y el 40% de ellas mencionan estrés y sobrecarga del equipo.

A pesar del desafío, invertir en la estructuración de un programa de voluntariado todavía vale la pena y destaco aquí tres ventajas:

1. Programas de voluntariado atraen y retienen más personas: estructurar un programa requiere pensar en toda la trayectoria del voluntario en la ONG, incluso desde cómo las personas sabrán sobre las plazas hasta cómo se acompañarán y reconocerán los voluntarios. Con eso, la organización pasará a tener una puesta activa en la divulgación de plazas y podrá alcanzar cada vez más personas. Además, si los voluntarios saben qué se espera de ellos, a quien reportar, reciben retroalimentación y se involucran en acciones de integración y reconocimiento, es más grande la posibilidad de que permanezcan en la organización por más tiempo.



2. Hace posible que el voluntariado sea más estratégico para la ONG: normalmente relacionamos el trabajo voluntario con las acciones más operacionales de una organización, como hacer huertas, pintar muros y jugar con los beneficiarios. Sin embargo, el voluntariado puede ir allá y también ser una fuente de conocimiento especializado en áreas en que la organización no tiene un equipo interno fijo, como, por ejemplo, recursos humanos, marketing y gestión de datos. Reflexionar sobre cuál soporte necesita la organización es un excelente ejercicio para ampliar el campo de visión sobre cuánto el voluntariado puede agregar para las ONGs.

3. Más protección para la organización: el trabajo voluntario es regulado por la Ley nº 9.608/1998, que define, entre otros aspectos, que se trata de un trabajo no remunerado y que no produce vínculo laboral. Para que la organización esté jurídicamente protegida, el voluntario y la ONG tienen que firmar un acuerdo que aclare esa relación. La profesionalización del voluntariado supone que haya una o más personas responsables de esa gestión y sus procesos. Así, hay una mayor garantía de que se cumplen los requisitos legales dentro de la ONG. Aunque la profesionalización del voluntariado requiera tiempo y dedicación de la ONG, es importante recordar que el trabajo voluntario es una manera de que haya más personas actuando en las organizaciones.

Estructurar un programa requiere mucho en el inicio, pero puede traer excelentes resultados a medio y largo plazos. Además, hay que destacar que la estructuración se puede hacer poco a poco, respetando el momento y la disponibilidad de la organización.

Referencia: <https://mobilizaconsultoria.com.br/o-impacto-da-covid-19-sobre-as-oscs-brasileiras/> <https://abong.org.br/wp-content/uploads/2021/05/Remuneracao-de-dirigentes-das-OSC.pdf>

Voluntarios: ¡luces en tiempos de oscuridad!

Por Ricardo Martins, fundador y presidente de la ONG Olhar de Bia y fundador de la Red Conectados del Tercero Sector, voluntario por misión y vocación.

¿Misión o vocación? Ser voluntario es responder al llamado mayor que nos pone a donar lo que tenemos de más precioso: ¡nuestro tiempo! ¡Nuestras experiencias, conocimientos y nuestra historia! Donar lo que tenemos de mejor para otras personas o causas. En tiempos de pandemia, nos ponemos en primera línea sin miedo, o mejor dicho, si hubo miedo, lo hicimos a pesar de él. Y de una manera tan particular, formamos y demos musculatura a una red de actores, la Conectados del Tercer Sector.



De una manera muy simple y con informalidad, ¡individuos y organizaciones, las INGs (Individuos No Gubernamentales) y las ONGs (Organizaciones No Gubernamentales), se unieron para ayudar! Algunas organizaciones bien estructuradas, incluso en la gestión de sus voluntarios, pero otras solamente grupos de trabajo, con muchas ganas de estar juntos, de apoyar y donar trabajo, tiempo y recursos en esos tiempos tan desafiantes de pandemia y distanciamiento social. Deseo de ser la diferencia en un mundo tan indiferente. La red se formó y no estamos solos, ¡reunimos personas empáticas, que han tomado medidas para hacer el bien!

No había necesidad de formalizar, firmar compromisos y medir resultados: eran tiempos de realizar, de satisfacer las demandas, de proveer y contener las necesidades y los resultados eran sonrisas y agradecimientos. ¡El grupo se llamó “os *doidos do bem*” (los locos del bien)! ¡Pero después se reconocieron como “*luzes em tem tempos de escuridão*” (luzes en tiempos de oscuridad)! Con los Conectados, logramos ver en la práctica que para hacer el bien de hecho, no necesitamos tener tantas reglas y leyes que, desafortunadamente, alejan los que quieren apoyar y toman medidas para ayudar en tiempos de emergencias.

Ahora, ¡un nuevo momento! Construimos una red de confianza, personas con el mismo propósito, que, aunque hacen el bien por caminos diferentes, ya sea en la educación, en la asistencia, medio ambiente, sostenibilidad, etc., tienen valores comunes, y también el deseo de disminuir desigualdades, traer calidad de vida y justicia para todos. Es el momento para dar condiciones a los proyectos y profesionalización al movimiento, que estaba en la informalidad por décadas. ¡La fuerza del voluntariado lo va a construir! Son gestores, abogados, contadores, asistentes sociales, publicitarios, administradores y mentores que, en ese nuevo tiempo, traerán condiciones para estructurar, a través de legislaciones y entrenamientos, la mejora continua de la red para que siga presentando y trayendo lo mejor para aquellos que lo necesitan, con urgencia de atención y acogimiento.

¡Que la investigación sobre el Voluntariado en Brasil perciba que aquellos que vienen al voluntariado, de manera organizada o en la informalidad, tienen el objetivo de cuidar de personas, de construir un mundo cada vez mejor! Es escuchar su Vocación, realizar su Misión, empezando siempre en el PRESENTE.



LA PANDEMIA Y SU IMPACTO EN EL VOLUNTARIADO

¿Qué nos cuentan los datos acerca del impacto de la pandemia en el voluntariado?

Por Pamela Ribeiro, coordinadora de proyectos especiales en el Grupo de Institutos, Fundaciones y Empresas (GIFE) e integrante del Comité Coordinador del Movimiento por una Cultura de Donación.

Durante la pandemia del coronavirus, hemos visto aparecer varias investigaciones y estudios en el sector social, todos atentos a los impactos del COVID-19, en el involucramiento cívico de empresas y personas en respuesta a la emergencia. Y ¿qué nos cuenta ese conjunto de datos sobre los efectos de la pandemia del coronavirus en el involucramiento cívico en Brasil? Eso es lo que pretende contestar este artículo, por lo menos en partes. La investigación *Brasil Giving Report 2021*, realizada por la CAF – *Charities Aid Foundation* y por el IDIS – Instituto para el Desarrollo de la Inversión Social, mostró una pequeña reducción del involucramiento cívico en general del brasileño durante el primer año de pandemia: las actividades de donación y voluntariado cayeron del 78% en 2019 al 72% en 2020. El involucramiento con el voluntariado en OSC – Organizaciones de la Sociedad Civil, que estaba estable en el piso del 43% desde 2017, bajó al 41% en 2020. A su vez, el voluntariado para iglesias u otras organizaciones religiosas registró una oscilación aún más grande, del 44% en 2019 al 40% en 2020.

Cuando consideramos el voluntariado corporativo, el escenario no fue mucho diferente. Datos de la investigación BISC 2020 – *Benchmarking* de la Inversión Social Corporativa, de la Comunitas, muestran que hubo una caída de un 35% en el número de colaboradores voluntarios en 2020 en relación a 2019. No se observó en el voluntariado el crecimiento en el involucramiento de las empresas observado tanto en el Censo GIFE 2020 como en el BISC 2020, mediante un aumento expresivo en el volumen de las inversiones sociales.

Por lo tanto, parece que el primer año de pandemia ha sido caracterizado por una reducción en el involucramiento de los brasileños en trabajo voluntario, lo que se puede explicar, según el BISC 2020, por el impacto natural que el aislamiento social tuvo en actividades presenciales.



Sin embargo, los datos señalan también una resignificación del involucramiento cívico de los brasileños durante la pandemia. Los datos del BISC 2020 muestran un crecimiento en la formación de redes de colaboración entre voluntarios (del 65% en 2019 al 82% en 2020), en el estímulo al voluntariado digital (del 55% en 2019 al 82% en 2020) y en la donación combinada funcionario-empresa (del 18% en 2019 al 36% en 2020). La investigación *Voluntariado en la Educación*, realizada por el Itaú Social en asociación con el Instituto Datafolha y publicada en diciembre de 2021, señala una tendencia semejante al mostrar que un 47% de los entrevistados dijeron que hubo un aumento de donación de alimentos durante ese período. Aquellos que han sido impedidos de dedicarse al trabajo voluntario presencial adhirieron al voluntariado digital u otras formas de donación, como la donación de dinero y de bienes, como muestran las investigaciones.

El más reciente estudio acerca del tema – Investigación “Voluntariado en Brasil” 2021 – realizado por el Instituto Datafolha y por el IDIS retrata un escenario un poco diferente de lo observado en el primer año de pandemia. Según la investigación, el porcentaje de personas que declararon un aumento de su trabajo voluntario (el 47%) durante la pandemia fue más grande que el porcentaje de los que declararon una reducción (el 34%). De esos, la mayoría (el 61%) se involucró en la distribución de alimentos, ropas, medicamentos, canastas alimentarias, libros y juguetes.

Por lo tanto, lo que nos cuentan los datos es que, a pesar de una retracción inicial, parece que los números de voluntariado volvieron a crecer, lo que muestra una tendencia de reacomodación de la práctica, que se concentró en medios virtuales y en el enfrentamiento de los efectos más inmediatos de la pandemia. En este sentido, parece que la pandemia ha impulsado nuevas formas de involucramiento cívico y nuevas experiencias de donación, aumentando las posibilidades y la potencialidad del voluntariado en Brasil.

Referencias:

Brasil Giving Report 2021: https://www.idis.org.br/wp-content/uploads/2022/02/CAF_BrazilGiving2021_WEB_CDT-55_050122-Copy-002_pt.pdf
Benchmarking do Investimento Social Corporativo (BISC) 2020: <https://bisc.org.br/dados/vii-as-novidades-nos-programas-de-voluntariado/>
Voluntariado na Educação: <https://www.itausocial.org.br/noticias/pesquisa-mostra-que-quase-todos-brasileiros-consideram-o-voluntariado-importante/#:~:text=Neste%20Dia%20Internacional%20do%20Voluntariado,j%C3%A1%20realizou%20alguma%20atividade%20volunt%C3%A1ria>



EL VOLUNTARIADO CORPORATIVO EN BRASIL EN LA ÚLTIMA DÉCADA

La década del voluntariado corporativo bajo el prisma del Censo CBVE

Por Carolina Muller, Gestora de la Secretaría Ejecutiva del Consejo Brasileño de Voluntariado Corporativo (CBVE) y Gerente de Proyectos en el Centro Integrado de Estudios y Programas de Desarrollo Sostenible (CIEDS).

Los últimos 10 años han sido caracterizados por una velocidad sin igual en nuestra manera de actuar, pensar, sentir, consumir y moverse por este planeta. Es en ese escenario de volatilidad, transformación e imprevisibilidad que ahora hablaremos acerca del voluntariado corporativo y su evolución, teniendo en cuenta en ese análisis la serie de Censos realizados por el CBVE – Consejo Brasileño de Voluntariado Corporativo, y que, desde 2015, ha evidenciado un crecimiento sostenido y calificado del voluntariado corporativo de negocios como herramienta estratégica de desarrollo de personas, comunidades e instituciones.

Programas cada vez más estratégicos, institucionalizados, gerenciados por indicadores propios y alineados a los ODS – Objetivos de Desarrollo Sostenible han liderado una red que creció en capacidad de movilización y con respuesta a las demandas de la sociedad, sobre todo frente a escenarios de emergencia, como lo vivido debido al COVID-19. Momento en que la red creció, aumentando en el 185% el número de personas alcanzadas por sus acciones.

Teniendo en cuenta una lectura amplia del escenario, el primer Censo, de 2015, evidenció la necesidad de identificación y la diseminación de buenas prácticas, traducida como demanda por construcción de conocimiento sobre voluntariado corporativo, enfocado preliminarmente y sobre todo en las varias dimensiones y posibilidades de esa acción. En 2016, se pudo notar movimientos en la búsqueda de más organicidad, alineación estratégica y aplicación de herramientas de gestión, iniciando la búsqueda de la definición de procesos e instrumentos de monitoreo y evaluación. Una trayectoria todavía en curso, que tomó forma a medida que se creaban áreas dedicadas a la gestión de los programas de voluntariado.

Al mismo tiempo, dos grandes tendencias surgieron: la alineación de las acciones de voluntariado corporativo con los objetivos estratégicos de las empresas y el crecimiento del desarrollo de acciones voluntarias fuera del horario comercial. En ese escenario, el ejercicio cada vez mayor en la construcción de sistemas propios para la gestión de las actividades de voluntariado emergió como tendencia significativa de



inversiones específicas para resolución de las demandas de cada organización y, sobre todo, de sus colaboradores – mayor valor y motor del voluntariado corporativo. La necesidad de seguir intentando encontrar indicadores del impacto resultante del trabajo voluntario se volvió evidente, lo que motivó al propio CBVE a empezar su propia trayectoria de desarrollo de indicadores íntegros para calificar la gestión y mejor apurar resultados de los programas de voluntariado.

En esos dos periodos – 2015 y 2016 – las áreas de Educación y Creación de Ingresos concentraron el número más grande de actividades de voluntariado de la #red. El acuerdo global con respecto a los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el fortalecimiento de la perspectiva de interdependencia en que se basan siguieron alineando los esfuerzos para cumplir con la Agenda 2030 y se han consolidado como punto de partida y también de llegada del trabajo voluntario.

A partir de 2018, cuando el Censo pasó a ser bianual, la alineación de los programas de Voluntariado y sus acciones con el plan estratégico de las empresas se fortaleció. Casi un 95% de las asociadas declararon realizar esa alineación, y pasó a ser fundamental que las acciones y programas de voluntariado corporativo estén conectados con los objetivos y planes estratégicos de las instituciones, como manera de fortalecer y dar perennidad a las acciones, precursor del movimiento ESG que se está incorporando en las organizaciones.

Y en ese aspecto, la Investigación “Voluntariado en Brasil” 2021 y su estudio acerca del voluntariado corporativo en la última década, preparado, organizado y coordinado por Silvia Naccache, genera reflexiones que las empresas, al cumplir con su responsabilidad social y metas ESG, también llevan esas calidades a los programas de voluntariado con sus colaboradores, lo que destaca el movimiento voluntario como deflagrador de habilidades blandas, sobre todo para la flexibilidad para lidiar con adversidades. Destacamos también el número de voluntarios involucrados por y en programas de voluntariado corporativos, el 15%, y de esos, un 42% actúa con frecuencia definida.

En paralelo, el surgimiento del coronavirus arrastró de una sola vez las corporaciones al aislamiento social y a la necesidad de la transformación digital. El voluntariado, tan dependiente y alimentado de toques, abrazos y miradas en los ojos, necesitó reinventarse y redescubrir nuevas maneras de alcanzar a los que más lo necesitan.



Estar en acción manteniendo protocolos sanitarios ha sido desafiante, y migrar de lo presencial a lo virtual ha sido y sigue siendo un calibrador de prerrogativas y posibilidades de estar y actuar en un “nuevo normal”, que demanda aún más recursos e intervenciones de protección y promoción social.

Ahora, con la posibilidad del retorno presencial intercalando presencia y tecnología en modelos híbridos de operación, seguimos seguros de que jamás volveremos a lo que era antes, porque no es posible ni deseable ignorar lo mucho que aprendemos sobre conexión y ganamos en agilidad. No sólo debido al alargamiento de la presencia de la tecnología en nuestras vidas, sino también a las emergencias humanitarias a que nos ligamos.

Combinar el presente con un futuro mejor, garantizar lo esencial a la preservación de la vida y de la dignidad hoy, garantizando asistencia humanitaria a los que más la necesitan, se ha unificado como la demanda prioritaria de los programas de voluntariado corporativo, renovando el reto de pensar la asistencia, aquí entendida como garantía de acceso a los mínimos sociales.

En esa trayectoria, como #red, ¡nos posicionamos como espacio de reparto, que trabaja para #inspirarte, nuestro lector, a aceptar también el reto de tornar nuestro mundo un lugar mejor! En este sentido, seguimos aún más cerca, acelerando innovaciones y aprendizajes en el cumplimiento con el llamado global para no dejar a nadie atrás.

El Voluntariado Corporativo y la inversión social privada

Por Patricia Loyola, directora de Gestión y Comunicación de la Comunitas, responsable del proyecto BISC de inversión social corporativa.

He aprendido el valor del voluntariado en las empresas por las que he pasado. Confeso que hasta ingresar en mi primer trabajo, no tenía el hábito de donar mi tiempo, trabajo y talento en beneficio de terceros. En mi trayectoria profesional, tuve incontables experiencias como voluntaria corporativa, desde actuaciones más puntuales como reforma de espacios y limpieza de equipos revitalizados para donación hasta dar clases y asesorar jóvenes de comunidades vulnerables de manera periódica. Los beneficios para mí como voluntaria han sido de varios tipos, con incontables aprendizajes y realizaciones.

Además del impacto positivo en el voluntario, los datos muestran que el voluntariado corporativo representa una importante colaboración en la construcción del perfil del



voluntariado en nuestro País y ha crecido mucho en la última década. Los datos de la investigación BISC – *Benchmarking* de la Inversión Social Corporativa, liderada por la Comunitas, acompañan desde 2008 esa agenda con varias empresas. Su última edición contó con 324 empresas y 17 institutos/fundaciones de negocios.

En la última década, el voluntariado corporativo en la Red BISC pasó por transformaciones significativas. En 2010, los procesos de monitoreo de los programas carecían de información crucial para la planificación y gestión: el 20% de las empresas no reportaron el valor invertido en esos programas; el 30% no informaron el número de voluntarios y el 94% ni siquiera estimaron el número de horas trabajadas por los involucrados.

Con el paso de los años, tanto los programas como sus indicadores de gestión se intensificaron. En la última década, las inversiones de la Red BISC en programas de voluntariado variaron entre R\$11,6 y R\$16,6 millones. También en ese período, el porcentaje de colaboradores involucrados cada año varió del 8% al 15% (promedio), un porcentaje que no alcanzó el parámetro internacional de un 22% en el promedio de 18 países, según el informe *Global Impact at Scale – 2020*. (https://cecp.co/thought_leadership/global-impact-at-scale/).

En 2017, hubo un significativo retroceso en el voluntariado corporativo, que la Red BISC consideró como una consecuencia del impacto de la crisis económica y, en consecuencia, los despidos en masa de colaboradores y, entonces, el acúmulo de trabajo y funciones. Esa realidad, aunque momentánea, disminuyó en alguna medida el “clima” para el trabajo voluntario.

En el año siguiente, los indicadores volvieron a subir y, en 2019, la investigación destacó la importancia del compromiso del liderazgo en las acciones de voluntariado. Al mismo tiempo en que hubo un crecimiento expresivo del involucramiento de los colaboradores, la participación intensa de los líderes en trabajos voluntarios casi triplicó en tres años. Llegando a 2020, vivimos incontables desafíos generados por el COVID-19 y, así, el voluntariado con su fuerte calidad de presencial ha sido perjudicado. En aquel año, el número de colaboradores voluntarios de la Red BISC cayó un 35% en relación al año anterior. Por otra parte, la crisis sanitaria fortaleció estrategias como formación de redes de colaboración entre voluntarios, voluntariado digital y donación combinada, aunque causó la disminución de la liberación de horas de trabajo. El *pro bono* también ganó fuerza en la pandemia. Esa modalidad se contabiliza en la investigación BISC como la contribución de las empresas en forma de bienes y servicios.



A fin de apoyar empresas en sus autoevaluaciones de los programas y reflexionar acerca de las posibilidades de mejoras futuras, el BISC construyó con la red cinco dimensiones relacionadas con los indicadores de calidad enumerados a continuación en orden decreciente de notas atribuidas en el BISC 2020 a los programas de voluntariado corporativo: Diseño y gestión (8,7), Involucramiento institucional (8,6), Alianzas estratégicas (8,0), Comunicación y movilización (7,0) y Monitoreo, control y evaluación (6,6).

Ciertamente, hay posibilidad de mejora en todas esas dimensiones, sin embargo, las mayores dificultades de las empresas están en el campo del monitoreo y evaluación. Quizás ese sea un punto de atención para que los programas de voluntariado sean cada vez más pensados y estructurados como instrumento estratégico para las empresas y sus contribuciones sociales en ámbito local, regional, nacional y en agendas globales, tales como los ODS – Objetivos de Desarrollo Sostenible y la agenda ESG – *Environmental, Social, and Governance*.

El voluntariado corporativo se caracteriza por la relación de beneficio mutuo, en que la empresa amplía el involucramiento de sus colaboradores y abre caminos para su capacitación práctica; el profesional experimenta una mayor realización y sentido de propósito, mientras tiene la oportunidad de desarrollar nuevas habilidades. Los beneficiarios se fortalecen en capacidades tan diferentes como la gama de acciones implementadas. Por eso vale la pena seguir invirtiendo en esa práctica para que los próximos diez años tengan aún más avances y logros.



EL VOLUNTARIADO Y LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

Los Movimientos de voluntariado por los ODS

Por Camile Rebeca Bruns, coordinadora Voluntaria de Movilización del Movimiento Nacional ODS Santa Catarina, estudiante de máster en Administración, experta en Responsabilidad Social Corporativa y graduada en Servicio Social.

Empiezo ese texto reflexionando sobre “¿Qué es ser voluntario?”. Si buscamos en Google, encontramos la siguiente definición: “*que no es forzado, que sólo depende de la voluntad; espontáneo; que se puede elegir hacer o no*”. Para mí, voluntaria del ODS – Movimiento Nacional Objetivos de Desarrollo Sostenible Santa Catarina hace 13 años, ser voluntaria es más que esa definición básica. Es una opción, es compromiso, una manera de entregar mi mejor tiempo para un bien común, capacidad de entregar mi trabajo gratis en una causa en que creo. Una manera de inspirar a personas y organizaciones en nombre de una causa que transforma vidas y el planeta. Ser voluntario es donar y recibir.

En ese Movimiento, somos más de 1.000 voluntarios, que están juntos contribuyendo para el alcance de los ODS – Objetivos de Desarrollo Sostenible, definidos en la Asamblea General de la ONU – Organización de las Naciones Unidas, en 2015, para que sean cumplidos hasta 2030 a fin de contribuir con un planeta mejor para vivir. En esa agenda, el trabajo voluntario es primordial, porque es mediante las personas que logramos inspirar a otras personas líderes de organizaciones y empresas a actuar en nombre de esos objetivos.

Sin embargo, no es fácil involucrar el voluntariado en una agenda tan compleja como esa. Uno de los grandes desafíos está en que las personas entiendan que no sólo las empresas y organizaciones tienen objetivos de acción, sino también nosotros, como individuos que forman parte de una comunidad, tenemos como causar impacto en las metas a partir de nuestras acciones más simples, como mantener un consumo más consciente en nuestro día a día o actuar con ética frente a cualquier situación cotidiana. Contagiar positivamente a las personas que viven, que trabajan conviven con nosotros diariamente a conocer los ODS y actuar para contribuir cada vez más para las metas de esa Agenda.

Mantener el involucramiento de los voluntarios también es desafiante. Teniendo en cuenta la realidad del Movimiento en que participo, hay también dificultades de capacitar y desarrollar liderazgos voluntarios que quieran actuar inspirando a personas y organizaciones para un mundo más sostenible.



Pero podemos notar que los acontecimientos de los últimos tiempos impactaron de manera positiva y también negativa la Agenda 2030. Desde el punto de vista negativo, estamos viviendo situaciones que afectaron la salud de la población, eventos climáticos que aumentaron aún más la situación de vulnerabilidad de las personas, impactando en los desastres e inseguridad alimentaria e hídrica, entre tantas otras cuestiones que se agravan todos los días. Positivamente, desde el punto de vista de la movilización de la sociedad en nombre de las cuestiones socioambientales, participando más activamente de espacios de control social, siendo una voz más activa para los temas.

Si analizamos la situación de pandemia vivida desde el inicio de 2020, el trabajo voluntario ha sido esencial para muchas personas al garantizar alimentación por donaciones movilizadas por voluntarios, desplazamiento, soporte psicológico, entre otras cuestiones relevantes. Tuvimos varios ejemplos de empresas movilizando voluntarios e impactando positivamente sus comunidades, realizando asociaciones con organizaciones locales e identificando las emergencias de aquella población y propuestas de soluciones en que se podrían involucrar la empresa y sus colaboradores.

La sociedad ha cobrado de las empresas una actuación más socialmente responsable y los ODS son una herramienta poderosa para movilizar recursos a fin de maximizar los impactos positivos y minimizar los impactos negativos. Considerar una actuación en nombre de los ODS es no dejar de considerar que es un camino recorrido por personas y para personas, por lo tanto, es un camino para todos.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Voluntariado Corporativo

Por Rafael Medeiros. Graduado en Relaciones Internacionales y máster en Filosofía. Trabajó con voluntariado y activismo entre 2013 y 2021. Actualmente es Jefe de Personas y Cultura en la Red Brasil del Pacto Global.

Cómo implementar la agenda 2030 a través del voluntariado corporativo.

Tornarse voluntario es una decisión personal importante. Se motiva por el deseo de apoyar causas y cuidar a otras personas, en las más variadas situaciones. Ese deseo surge cuando una persona se siente estrechamente conectada a la causa de alguien o de una institución. Y así, se pone a disposición para contribuir con su tiempo y talento. Históricamente, el voluntariado surgió a través de la filantropía. En Brasil, sería imposible contar la historia de las Santas Casas sin mencionar el papel del voluntariado en el soporte al cuidado a las personas vulnerables.



En los años 2000, el voluntariado ganó nuevas modalidades. Se convirtió en parte de la estrategia de instituciones globales, gobiernos y empresas privadas. La necesidad de un planeta sostenible produjo un nuevo contexto cultural, económico y político. El voluntariado dio un paso adelante: allá de la filantropía, pasó a considerarse un medio de implementación de la sostenibilidad en el mundo.

En 2015, países y empresas se comprometieron con los ODS – Objetivos de Desarrollo Sostenible. Ellos forman la Agenda 2030, una política global basada en el voluntarismo de jefes de Estado y de gobierno, junto con empresas y ONGs, para realizar un impacto social mensurable en varias áreas: desde reducción de la pobreza, equidad de género, hasta las cuestiones climáticas y de anticorrupción. En el componente de personas de esa política global, el voluntariado es altamente estratégico.

El desafío de ser un medio de implementación de la Agenda 2030 es grande. Hace con que haya en los programas de voluntariado la necesidad de estar alineados con el mayor valor social posible, contribuyendo con los ODS de manera táctica. En otras palabras: significa dirigir el voluntariado para impactar las metas correctas, de mayor impacto.

Las empresas tienen un papel fundamental en ese reto. La pandemia de COVID-19 presionó los números de la pobreza, de la desigualdad y de la injusticia en el mundo. Y también mostró la fragilidad de sistemas políticos para lidiar, al mismo tiempo, con la vulnerabilidad de la vida y el mantenimiento de derechos democráticos. En Brasil, las empresas recuperaron la fuerza de la filantropía en el auge de la pandemia, realizando donaciones a gran escala y colaborando con ONGs localmente. Muchos programas de voluntariado corporativo se adaptaron, continuando sus actividades en varias comunidades.

Ese episodio demostró que las empresas tienen alta capacidad de acelerar impactos sociales en momentos de crisis. Esa capacidad de aceleración debe estar al servicio de la Agenda 2030, mismo después de la pandemia. El voluntariado corporativo es un medio disponible para esa aceleración, un implementador del componente social del negocio.

En 2022, lo mejor de los mundos, literalmente, será con las organizaciones se comprometiendo públicamente con metas ODS más ambiciosas, porque la pandemia ha empeorado el contexto socioambiental en Brasil y en el mundo.

La elección de un ODS se basa en la capacidad de medir el resultado que importa, o sea, elegir el ODS correcto y saber cómo impactar a partir del *core business*. Ya que



las organizaciones invierten cada vez más en programas de voluntariado corporativo, cada vez más robustos, con personas calificadas para movilizar a otras, así como estrategias y metas permanentes, a través de esos programas totalmente alineados, tendremos empresas y personas que pueden acelerar e impactar positivamente la Agenda 2030.



REDES Y MOVIMIENTOS DE VOLUNTARIADO - BRASIL Y MUNDO

Redes promotoras del voluntariado

Por Andréa Martini Pineda, investigadora en el Centro de Estudios en Administración Pública y Gobierno (CEAPG) de la Escuela de Administración de Empresas de São Paulo (EAESP-FGV) y estudiante de doctorado en Administración Pública y Gobierno en la Fundación Getúlio Vargas.

Voluntariado: ¡del bien individual al bien colectivo! La frase que Che Guevara utilizó para definir el trabajo voluntario está inmortalizada en un momento de La Habana, Cuba, y es un recordatorio a la población: “*el trabajo voluntario es una escuela creadora de conciencia, es el esfuerzo realizado por la sociedad y para la sociedad como un aporte individual y colectivo*”. Ya sea por motivaciones religiosas o culturales – como en países anglosajones, donde la tradición filantrópica es bastante arraigada – en todo el mundo, uno a cada cinco adultos se ha voluntariado a lo largo de la última década (Charities Aid Foundation, 2011).

En Brasil, la filantropía existe desde la colonización portuguesa, con el trabajo voluntario siempre asociado con la caridad y el asistencialismo. Solamente a partir de los años 80, las organizaciones sociales ampliaron su actuación como producto de los movimientos sociales surgidos durante y después de la dictadura militar (1964 - 1985).

Así, teniendo en cuenta la historia de los últimos 30 años de voluntariado en Brasil, identifico cuatro “ciclos de solidaridad”: un primero iniciado a mediados de los años 90, después de la preparación de la Constitución Federal; un segundo bien demarcado en 2001, con el Año Internacional del Voluntariado; un tercero en la década pasada, considerada la “Década del Voluntariado”; y, por fin, lo que vivimos desde el inicio de la Pandemia de COVID-19, con la movilización y acciones voluntarias en el campo de la salud y donaciones financieras.

La preparación de la “Constitución Ciudadana” de 1988 reconoció el papel de la sociedad civil y del sector privado en el desarrollo del País, considerado un hito en el Tercer Sector. En ese período, se difundió la idea de ciudadanos más activos, comprometidos con el espacio público colectivo, y menos una visión asistencialista. No por casualidad, según el IPEA – Instituto de Investigación Económica Aplicada y el IBGE – Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (2004), el 62% de las entidades del sector surgieron a partir de los años 90, como algunas instituciones estructurantes para el campo: la Abong – Asociación Brasileña de Organizaciones No



Gubernamentales, en 1991, el GIFE, Grupo de Fundaciones de Institutos y Empresas, en 1995, y la ABCR – Asociación Brasileña de Captadores de Recursos, en 1999.

En ese contexto fértil de los años 90, con carisma y sabiduría, la entonces primera dama Ruth Cardoso creó una visión más profesional para el área social (mucho alejada de la idea de “primeras damas”). En 1997, el Programa Voluntarios de la Comunidad Solidaria, presidido por ella, apoyó la creación de 20 Centros de Voluntarios por el País, siendo el primero en la ciudad de São Paulo.

Presidido por Milú Villela, donde tuvo la felicidad de ser voluntaria por casi 10 años, el CVSP – Centro de Voluntariado de São Paulo fue el puente entre aquellos que querían ser voluntarios y las organizaciones sociales en la ciudad de São Paulo. En 20 años, más de 211 mil personas fueron orientadas por ponentes-voluntarios como yo y más de 1.200 organizaciones sociales se inscribieron en el sitio web del CVSP buscando voluntarios.

Entre 2000 y 2006, una asociación entre el CVSP y el SESI – Servicio Social de la Industria realizó formaciones acerca de Responsabilidad Social Corporativa para 2.868 participantes de todo el Estado de São Paulo. Coincidentemente, ¡representando el SESI en esas acciones estaba mi madre! El voluntariado siempre ha sido un valor en nuestra familia: en los años 60, mi abuela, madre y tías eran voluntarias en la Feria de la Bondad, realizada anualmente por la Asociación de Padres y Amigos de los Excepcionales (APAE) de São Paulo –, y yo sigo transmitiendo ese valor a mis hijos. Aunque haya empezado a ser voluntario en el CVSP muy joven, esa experiencia impactó mi camino profesional y ha sido transformadora en mi manera de ver (y estar) en el mundo.

Referencias:

CHARITIES AID FOUNDATION. CAF World Giving Index 10th Edition. Charities Aid Foundation, [S. l.], 2011.

IPEA; IBGE. As Fundações privadas e associações sem fins lucrativos no Brasil: 2002. Rio de Janeiro.

CHARITIES AID FOUNDATION. CAF World Giving Index 10th Edition. Charities Aid Foundation, [S. l.], 2011.

IPEA; IBGE. As Fundações privadas e associações sem fins lucrativos no Brasil: 2002. Rio de Janeiro.

Traducción de la autora: “El trabajo voluntario es una escuela que despierta la conciencia. Es el esfuerzo de la sociedad y para la sociedad como contribución individual y colectiva.”



VOLUNTARIADO: MOTIVACIONES, CAUSAS Y PROPÓSITO

Los grandes desafíos del siglo XXI para el voluntariado

Por Kelly Alves do Carmo, científica Social, máster en Gestión para la Sostenibilidad, tiene MBA en Recursos Humanos y es experta en responsabilidad social, proyectos sociales y Tercer Sector.

El concepto que utilizamos para definir trabajo voluntario en la Investigación “Voluntariado en Brasil” tiene una influencia más humanista y actual: “*Servicio o trabajo voluntario es donar tiempo y trabajo de manera espontánea y sin remuneración para la comunidad, para proyectos sociales, para programas asistenciales, para causas, para eventos y situaciones de emergencia. Puede ser individual, organizada por grupos o por empresas*”. Sin embargo, en Brasil el voluntariado nació como una manera de lidiar con los primeros desafíos sociales, que surgieron con la convivencia entre los nativos de la tierra, los europeos y, posteriormente, con los negros esclavizados.

De hecho, el voluntariado brasileño expresa el impacto de la Iglesia Católica en el proceso de colonización, en la benemerencia cristiana, en la imposición de dogmas religiosos a los pueblos originarios y también en los primeros servicios de salud en este territorio. Era una acción para lidiar con el dolor inmediato de los primeros conflictos y desigualdades sociales en esa relación. Y, mientras Brasil se desarrolla, las desigualdades sociales aumentan, así como las acciones voluntarias y, así, mantiene a lo largo de su historia los vestigios de la influencia cristiana, de fuerte calidad católica.

Después de cinco siglos, la Investigación “Voluntariado en Brasil” 2021 muestra un número sorprendente: 54 millones de brasileños son voluntarios, 20 millones de manera regular. Aquellas “obras” que surgieron como la acción de alguien que estaba en una situación de magnanimidad cristiana o generosidad gratis, con el objetivo de disminuir el hambre, las desigualdades de acceso a salud o educación, evolucionó para la organización de grupos, movimientos sociales, fortaleciéndose y construyendo programas de voluntariado llenos de motivaciones, causas y propósitos. La investigación señala que más de un 97% de las personas creen que el trabajo voluntario es un ejercicio de ciudadanía y un proceso transformador de la realidad.

La investigación aclara que el 74% de los brasileños que practican el voluntariado señalan que la principal motivación de su actuación es la Solidaridad y el 88% afirman que el voluntariado contribuye para la cultura de paz y colaboración para el bien común; el 35% dicen que la sensación de ayudar a los otros y el 25% la percepción



de estar haciendo algo relevante son los principales causantes de satisfacción del trabajador voluntario.

Ser voluntario es reconocer que hay un problema, un desafío y, con su tiempo, con su trabajo y conocimiento, ser parte de esa solución. Es creer que su actuación marca la diferencia y eso produce y retroalimenta la motivación, la pasión por causas y propósito. El involucramiento es el reconocimiento que usted está conectado a algo o alguna cosa. Esa conexión puede ser racional o emocional, puede ser individual o colectiva, puede ser entre personas, una causa común o institucional, pero lo más importante es que debe generar valor compartido y resultados positivos. A veces, el voluntario ni tiene tanta conciencia de ese valor en su actuación, a veces es una bandera de lucha, de activismo, militancia, que realmente motiva su vida.

El gran desafío del siglo XXI, con tantas agendas, tantos problemas y desigualdades, es generar involucramiento en los programas de voluntariado, así como la permanencia de los voluntarios. Una de los principales consejos de los expertos es estimular el activismo, demostrar cómo su acción y su trabajo voluntario impactan en aquella realidad y, en consecuencia, en la vida de otras personas. Un punto de atención que señala la investigación es la necesidad de motivar a las personas, demostrar que marcan la diferencia y apoyar la continuidad de las acciones.

En 2021, en su tercera edición, la investigación marca que las principales causas de los voluntarios brasileños son: público en general (el 36%), familias y comunidad (el 35%), niños, adolescentes y personas en situación de calle (el 25%), un aumento significativo para las causas de la persona con discapacidad (el 9%), causas de los animales (el 9%) y medio ambiente (el 6%).

Muchos programas mitifican la acción del voluntario y los impactos del voluntariado, pero hay un llamamiento de la sociedad para promover dinámicas de escucha, analizar la realidad en que están la persona y/o la institución, oír las expectativas de la comunidad y construir colectivamente esos programas y proyectos. Causar impactos positivos en el sitio en que vive, pero haciendo correlaciones con lo macro, que puede ser la ciudad, el estado, el país o el mundo. Uno de los ejemplos de eso son los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, que demuestran de manera clara y objetiva cuáles son los mayores problemas del planeta y que todos somos responsables y debemos contribuir con la solución.

La dimensión ética de la ciudadanía y del voluntariado

Por Reinaldo Bulgarelli, educador, consultor, voluntario, profesor, ponente, autor o



coautor de libros en sus áreas de actuación: derechos humanos, sostenibilidad, responsabilidad social, voluntariado, inversión social, diversidad, equidad e inclusión.

Saber cuáles son las motivaciones y causas señaladas por las propias personas voluntarias es un encuentro con la diversidad que nos caracteriza como personas y la diversidad de motivaciones y causas que abrazamos. Pero, ¿y el propósito? ¿También es tan plural como las motivaciones y causas? En ese punto, necesitamos reflexionar acerca de qué es voluntariado.

Utilizo como concepto de voluntariado la siguiente idea: “La persona voluntaria trasciende su condición de ciudadana. En un gesto de total libertad, por voluntad propia, por comprender que es fundamental para sí y para la comunidad, se involucra en una acción solidaria y transformadora. Para lograr los objetivos a que se propone, la persona voluntaria pone a disposición su tiempo, sus conocimientos, sus valores, sus habilidades, su energía, sus recursos financieros, para personas, situaciones o causas que tengan total sintonía con el proyecto de humanidad expresado en la Declaración de los Derechos Humanos y sus actualizaciones.”

Escribí eso en el inicio de los años 2000, cuando realizábamos un gran esfuerzo para ampliar la cultura de voluntariado en el País. Comprendo que logramos, a pesar de lo mucho que falta para que seamos más voluntarios, tengamos más acciones prácticas de voluntariado, más organizaciones acogedoras de voluntarios y más calidad en la intervención en la realidad. Es otro tema para lo cual que muchas personas se dedican.

Un punto de inflexión en el mundo entre antiguas prácticas de voluntariado y las actuales, por lo que tengo entendido, ha sido la combinación planetaria que hicimos, como humanidad, en el final de los años 90. La ONU – Organización de las Naciones Unidas nos reunió, personas, organizaciones y estados, para crear y poner en práctica las Metas del Milenio. Hoy tenemos los ODS – Objetivos de Desarrollo Sostenible, pensando en la construcción de una realidad más digna para todas las personas, sin dejar a nadie atrás, hasta 2030. Nuestras motivaciones personales para el voluntariado, que pasan por cuestiones religiosas, políticas, visiones de mundo de las más variadas, a la izquierda o a la derecha, encuentran en los ODS algo en común a compartir.

Ser voluntario, por lo tanto, es actuar para allá de lo que se espera de nuestra ciudadanía, de la obligación que tenemos en nuestro día a día, en todo lo que somos y hacemos, para que ese proyecto de mundo, basado en derechos humanos, se concrete en los actuales ODS. La dirección es solamente una y tiene como objetivo



garantizar que la vida pueda expresarse con dignidad en un mundo sostenible. Esta es la dimensión ética de la ciudadanía y del voluntariado.

Ciudadanía es la obligación de verse parte de una red de relaciones interdependientes, practicando, beneficiándose y ampliando derechos que mejoran la colectividad. El voluntariado también debe ser práctica de ciudadanía, aunque vaya allá de lo esperado, por mirar al todo, por hacer su parte, pero teniendo en cuenta un mundo mejor que construye cada gesto. Si estamos en una red de relaciones interdependientes, el voluntariado no actúa para “llenar un hoyo”, hacer porque otros no lo hacen, hacer para que otros no lo hagan, todo eso mientras un mundo mejor no surge de algún milagro. ¡El voluntariado, cuando actúa en la dirección del desarrollo sostenible, ya es el mundo mejor ocurriendo!

Cuando las personas logran articularse por una agenda común, algo diferente ya está pasando. Aun antes de transformar la realidad, las personas se transforman al unirse por el bien común y en la colaboración, sabiendo que sus acciones están interconectadas y componiendo un propósito compartido de causar un impacto positivo en el mundo. Transformar transformándose es lo que ocurre ya en el primer paso de alguien en la dirección del mundo, para allá de su propio ombligo, del proyecto de vida individual, del ejercicio obligatorio de la ciudadanía en todas las relaciones y dimensiones de la vida.

Voluntarios son, ante todo, personas que quieren resolver las cosas, sacar problemas del camino para dejar que la vida fluya. Y la vida es plural y compartida. Raramente encontramos un voluntariado solitario y silencioso. Hasta cuando es individual, no es aislado, desarticulado, y la comunicación, no el silencio, es lo que genera el sentido de pertenencia a algo más grande. Si la pobreza y la desigualdad llaman más atención de muchas personas voluntarias, motivos no faltan para eso, pero la dimensión ética presente en esa visión de trabajar por el desarrollo sostenible genera la comprensión de que todo tiene sentido. Actuar en el campo ambiental, educativo, de la ciencia, de la salud, de las artes y cultura, con personas pobres o ricas, es todo parte del mismo esfuerzo para crear un mundo más sostenible para todas las personas.

Cuando un valor personal no dialoga con la idea de un mundo mejor para TODAS las personas, contrariando lo que está en el artículo primero de la Declaración Universal de los Derechos Humanos – Todas las personas nacen libres e iguales en dignidad y derechos – hay un problema para esa persona que quiere ser voluntaria. No hay voluntariado que no se comprometa con esa combinación básica, estructurante, que hicimos en 1948. Puede ser cualquier tipo de acción, pero no será voluntariado si no respetar la vida y, así, todas las personas en su diversidad tan rica y enriquecedora.



Si la motivación inicial no tenía en cuenta un propósito tan más grande que el simple gesto de dar el primer paso hacia el mundo, seguro lo que hará que quede, haga y, más que eso, se considere una persona voluntaria. Observe que las personas dicen que SON voluntarias y no que hacen voluntariado. Es debido a la pluralidad de motivaciones y causas por un propósito mayor de promover el desarrollo sostenible que el voluntariado es una práctica tan preciosa y esencial para el mundo.



CONCLUSIÓN

Testigo de un voluntario

¡Nada mejor para terminar esas reflexiones acerca del Voluntariado en Brasil y el retrato de esas últimas dos décadas de acción que el testigo de un voluntario!

¡Alguien que inspirado por la repercusión de la investigación y de la celebración del año internacional del voluntariado se involucra en acciones de voluntariado desde la escuela y a lo largo del tiempo se dedica, con compromiso y entusiasmo y construyendo una linda historia de transformación personal!

“Soy Lorenço Vieira, ¡Voluntario! La práctica del voluntariado me fortaleció, me transformó, me llevó a otras realidades, me dio la oportunidad de practicar mi ciudadanía y ser solidario y fraterno. En 2001, se celebró el Año Internacional del Voluntariado, instituido por la ONU – Organización de las Naciones Unidas como una manera de difundir y estimular el voluntariado en todo el mundo, y también mostrar que ser voluntario es una herramienta de transformación social. En ese año, con 16 años, noté que podría participar y actuar como voluntario, en proyectos con la escuela donde estudiaba o en mi comunidad. Siempre he sido comunicativo y me ha gustado estar con personas. A través de mi trabajo voluntario, vino la inspiración para que pocos años después eligiera la profesión de comunicólogo y actuara en el área de radio y TV. Diez años después, celebramos la Década del Voluntariado, y una vez más, una red de organizaciones y proyectos del mundo entero se reunió para difundir sus prácticas y acciones voluntarias. En aquel momento, yo actuaba como ponente-voluntario en un Centro de Voluntariado, promoviendo y orientando sobre los primeros pasos para elegir un trabajo voluntario.

En 2021, un año caracterizado por la pandemia, ¡una red potente y dedicada de ayuda y soporte marcó mis 20 años de actuación voluntaria! Hoy, además de las iniciativas personales e individuales, ¡actúo con el Programa de Voluntariado Corporativo organizado en la empresa de telecomunicación donde trabajo! La práctica del voluntariado me fortaleció, me transformó, me llevó a otras realidades, me dio la oportunidad de practicar mi ciudadanía y ser solidario.

Si por una parte en 2021 estábamos aislados, seguimos solidarios y actuando en las prácticas voluntarias: cosiendo y distribuyendo mascarillas, grabando vídeos de historias para niños o músicas para jóvenes, movilizando recursos para personas en



vulnerabilidades, apoyando y orientando alumnos para que no desistieran de los estudios, organizando campañas para atender a los más vulnerables, realizando visitas en línea a albergos y asilos. Esas y muchas otras acciones tuvieron lugar en todas las partes del mundo, reforzando que para el bien no hay barreras geográficas o culturales. Voluntarios utilizaron las redes sociales o aplicaciones de comunicación como herramienta de movilización, involucramiento y divulgación de sus acciones.

En las últimas dos décadas, los movimientos y redes promotoras del voluntariado facilitaron el encuentro de voluntarios con causas y proyectos, proporcionando aprendizaje e intercambios de experiencias en todo el mundo.

¡Voluntarios tuvieron un papel muy importante, en 2021, al mostrar que, a pesar de todos los desafíos, encuentran maneras y energía para realizar! Las organizaciones y los movimientos de promoción del voluntariado tienen y tendrán un papel cada vez más relevante para educar y fortalecer la sociedad para que las acciones sean continuas, relevantes y realizadas con calidad y dedicación.

Promover el voluntariado es como lanzar una piedra en el centro de un lago, la ola en el comienzo es pequeña, casi imperceptible, pero va esparciéndose y, con el tiempo, ¡ocupa toda la superficie del lago!

Inevitablemente, ¡enfrentaremos nuevas crisis y necesitaremos ser cada vez más perseverantes y creativos, y practicar más y más trabajos voluntarios!”



VOLUNTARIADO Y ASOCIACIONES:

PARTIDARIOS DE LA INVESTIGACIÓN VOLUNTARIADO EN BRASIL 2021

Reunimos aquí el registro sobre los Programas de Voluntariado Corporativo de las empresas que acogieron la oportunidad de participar con nosotros en el proyecto Investigación “Voluntariado en Brasil” 2021, como patrocinadores.

Una investigación como esta, además de identificar, valorar y reconocer el trabajo voluntario en nuestro País, amplía el conocimiento acerca de las posibles diferencias, tanto regionales como en los varios segmentos, con énfasis en el voluntariado corporativo. El voluntariado es estratégico para las empresas, ya sea para potenciar su inversión social, para promover una buena relación con la comunidad o también para desarrollar su público interno. Ya sea realizador y contagioso o solamente movilizador y motivador para las acciones, ¡siempre generará beneficios y transformaciones para la empresa que promueve las actividades y también para los que reciben y que practican la acción!

El Voluntariado forma parte de la historia de Brasil. Ha evolucionado, innovado y ocupa todos los espacios de nuestra sociedad. Vivimos un momento doblemente histórico: el planeta, aunque aún impactado por los desafíos causados por la pandemia de COVID-19, reestructurándose. En Brasil, además de ese documento que registra dos décadas del involucramiento de las personas en el voluntariado, la celebración, en 2022, del bicentenario de su Independencia.

La confianza y el soporte recibidos para la realización de ese proyecto ciertamente refrenda y legitima el voluntariado como estratégico y fundamental para que hoy, aquí y ahora, y también para las generaciones futuras, tengamos un país más sostenible, igualitario, justo y solidario.

❖ Ambev

“Soñamos en grande por un futuro con más razones para brindar.” Ese es el propósito de la Ambev. Más que una empresa brasileña, con domicilio en São Paulo, presente en 18 países, y propietaria de marcas icónicas como Brahma, Skol y Guaraná Antarctica, la empresa es una plataforma con varios negocios, que facilita la conexión entre las personas y genera crecimiento para todo el ecosistema, como el BEES, dirigido a los socios minoristas, y el Zé Delivery, la aplicación de bebidas presente en



más de 300 ciudades. En Brasil, son más de 30 mil colaboradores que comparten la misma pasión por producir bebidas con tecnología de punta para garantizar momentos de celebración y diversión. Desde 2018, la Ambev posee el VOA – programa que actúa con ONGs para mejorar cuestiones relacionadas con la gestión, el desarrollo de personas y la organización financiera. La propuesta se desarrolló en sintonía con los Objetivos de Desarrollo Sostenible 1, 4, 8 y 17 de la ONU, que busca hacer del mundo un lugar más inclusivo y sostenible. Los colaboradores de la compañía donan tiempo y conocimiento para apalancar el impacto social de organizaciones que actúan en todas las áreas, sobre todo en el desarrollo, educación y generación de oportunidades para niños y jóvenes. Las herramientas disponibles en el programa ayudan a las ONGs a ampliar el alcance de su impacto positivo en la sociedad.

❖ **Bradesco**

El Bradesco es una de las más grandes instituciones financieras privadas de Brasil, con sólida actuación dirigida a los intereses de sus clientes desde 1943. El banco está presente en todos los municipios del País, con amplia variedad de productos y servicios bancarios y de seguros. Además de la excelencia en servicios, se destaca por ser uno de los mejores gestores de recursos del mercado, con resultados contruidos sobre bases sostenibles. Sostenibilidad es la trayectoria que el Bradesco eligió seguir: promover el desarrollo sostenible es parte del propósito del Banco y se traduce en sus prácticas, relaciones y en los resultados de sus negocios. Cada vez más, la Organización busca mejorar su gestión sobre los factores ambientales, sociales y de gobernanza. El objetivo es garantizar que el Bradesco esté preparado para los desafíos del futuro y sea un agente de transformación positiva, generando valor compartido con la sociedad, clientes, funcionarios, inversionistas y socios. El Programa Voluntarios Bradesco, creado en 2007, estimula el ejercicio de la ciudadanía, desarrollando acciones propias y apoyando las acciones organizadas por los funcionarios y aprendices en todo Brasil. A través de manuales de orientación y talleres de capacitación presenciales y en línea, el Programa incentiva la actuación voluntaria de sus colaboradores. Las actividades se organizan y realizan en las más diferentes formas y frentes de actuación, y están alineadas con el propósito de la Organización Bradesco y con los Objetivos de Desarrollo Sostenible instituidos por la ONU. Prácticas de medición de resultados y de reconocimiento se adoptan para valorar los voluntarios y para que se involucren.



❖ **Fundação Telefônica Vivo**

Hace 23 años en Brasil, la Fundación Telefônica Vivo es una de las responsables de la esfera social en el concepto ESG o ASG (Ambiental, Social y Gobernanza) de Vivo, alineada con el propósito de la Compañía y segura de que la digitalización de Brasil es un importante facilitador para una sociedad más justa, humana e inclusiva. En este sentido, el enfoque de la actuación social de la Fundación está en apoyar la “digitalización de la educación pública”, orientada al desarrollo de las competencias digitales de educadores y estudiantes de la Educación Primaria y Secundaria. El Programa de Voluntariado es una iniciativa global del grupo Telefônica, que actúa hace 23 años en Brasil, y cuyo objetivo es incentivar a los colaboradores a involucrarse cada vez más en acciones que generen impacto social en nombre de un mundo más justo e igualitario. Se ofrece a los colaboradores de la Vivo la posibilidad de participar en acciones voluntarias, presenciales o virtuales, durante todo el año. La tecnología se utiliza a favor del voluntariado para movilizar e impactar cada vez más personas en las acciones del programa. En 2021, 216 mil personas se beneficiaron en el país, con la participación de 19.275 voluntarios únicos que dedicaron 88 mil horas al voluntariado. Participar del programa es una experiencia transformadora en la vida de todas las personas involucradas.

❖ **Fundação Itaú Social**

El Itaú Social desarrolla, implementa y comparte tecnologías sociales para contribuir para la mejora de la educación pública brasileña. Su actuación se basa en la formación de profesionales de educación, en el fomento a organizaciones de la sociedad civil y en la realización de investigaciones y evaluaciones. El Programa de Voluntariado busca crear condiciones que favorezcan la actuación social de los colaboradores del conglomerado Itaú Unibanco y de la sociedad, ofreciendo oportunidades de participación social e incentivando la práctica voluntaria. Los 42 Comités Mobiliza Itaú son la principal estrategia de diseminación de la importancia del voluntariado con los colaboradores. Organizados por polos administrativos, redes de agencias o por ciudades, esos grupos actúan con sus equipos para diseminar las acciones disponibles y estimular la práctica voluntaria por el País, manteniendo la alineación institucional con las causas del Itaú Social.

❖ **Raízen**

Somos la Raízen – referencia global en bioenergía con un ecosistema integrado de negocios: desde el cultivo y procesamiento de la caña en nuestros parques de



bioenergía, hasta la comercialización, logística y distribución de combustibles, invertimos continuamente en innovación para redefinir el futuro de la energía. Mediante tecnologías avanzadas, buscamos el protagonismo en la transición energética, ampliando nuestro portfolio de renovables, como el etanol de segunda generación (E2G), el biogás, la bioelectricidad y la generación de energía solar. Contamos con un equipo de 40 mil colaboradores y colaboradoras en Brasil y en Argentina y estamos entre las más grandes empresas en facturación en Brasil, generando trabajos y renta, dinamizando la economía e invirtiendo en responsabilidad social a través de la Fundación Raízen. El programa VOAR – Voluntarios en Acción Raízen es una iniciativa cuyo objetivo es fortalecer la cultura del voluntariado en la compañía, como medio de realización del propósito individual en la experiencia de los colaboradores y colaboradoras. Iniciado como una manera de estar aún más involucrados e ir allá de las campañas internas, el VOAR es parte de la estrategia de desempeño social de la Raízen y refuerza el compromiso de ser protagonistas en impacto social positivo. El programa está disponible para todos los territorios en que la Raízen opera y posee cuatro frentes de actuación: Práctica, Interacción, Campañas de Recaudación y Tutoría Social.

❖ **Sicoob**

Imagine más de seis millones de personas construyendo juntas un mundo con más cooperación, pertenencia, responsabilidad social y justicia financiera: ese es el Sicoob – Sistema de Cooperativas Financieras de Brasil. Quien forma parte de Sicoob posee más de 3 mil estaciones de servicio, miles de cajeros automáticos y una diversidad de canales digitales que permiten el acceso a un portfolio completo de productos y servicios financieros – como cuenta corriente, inversiones, crédito, tarjetas, seguridad, consorcio, seguros, cobro y mucho más. El Sicoob promueve el programa Voluntario Transformador. Actualmente, son más de 4.000 colaboradores involucrados en el programa gestionado por el Instituto Sicoob para el Desarrollo Sostenible, la organización de inversión social estratégica del Sicoob. Incentivados por el propósito del cooperativismo y del Sistema Sicoob y por la percepción de su papel como ciudadano y agente transformador, los colaboradores involucrados participan en iniciativas que tienen como objetivo beneficiar instituciones y comunidades. El Instituto actúa en tres ejes: 1. Cooperativismo y Espíritu Empresarial; 2. Ciudadanía Financiera; y 3. Desarrollo Sostenible. Los Voluntarios Transformadores contribuyen en cada uno de los programas desarrollados en esos ejes como programas de Educación Financiera, de Educación Cooperativista, el programa Clínica Financieras con servicios gratis sobre mejoras de los hábitos financieros, el programa Expreso



Instituto Sicoob que ofrece cursos de capacitación profesional, el programa Cooperativa Infantil en las escuelas, entre otros.

❖ **Suzano**

La Suzano es referencia global en el desarrollo de soluciones sostenibles e innovadoras, de origen renovable, y su propósito es renovar la vida a partir del árbol. Mayor fabricante de celulosa de eucalipto del mundo y una de las más grandes productoras de papeles de Latinoamérica, sirve a más de 2 mil millones de personas a partir de 11 fábricas en operación en Brasil, además de la *joint operation* Veracel. Con 98 años de historia y una capacidad instalada de 10,9 millones de toneladas de celulosa de mercado y 1,4 millón de toneladas de papeles por año, exporta para más de 100 países. Su actuación se basa en la Innovabilidad – Innovación a servicio de la Sostenibilidad – y en los más altos niveles de prácticas socioambientales y de Gobernanza Corporativa, con acciones negociadas en las bolsas de Brasil y de los Estados Unidos. Hace más de 20 años, la Suzano creó el programa Voluntariar, que busca estrechar la relación con las comunidades próximas a sus operaciones, estimulando colaboradores(as), proveedores(as) de servicio, familiares y socios(as) para iniciativas voluntarias apoyadas por la empresa. El objetivo es fortalecer el protagonismo social y reforzar el propósito de plantar el futuro proporcionando un cambio positivo en la sociedad, trabajando de manera colaborativa por la educación, sostenibilidad, diversidad e inclusión. En 2021, contó con más de 1700 voluntarios(as). Entre 2019 y 2020, 76.553 personas se beneficiaron directa e indirectamente. En asociación con instituciones sociales, desarrollaron varias iniciativas como el Formare, curso de capacitación profesional para jóvenes en situación de vulnerabilidad social; la JA Startup, aprendizaje práctico en que jóvenes transforman ideas en startups; y el Contribuyendo para el Futuro, proyecto que incentiva el intercambio de conocimiento de los(as) Trainees Suzano, que actúan como tutores(as) de jóvenes universitarios(as).



ORGANIZADORES

Silvia Maria Louzã Naccache es emprendedora social, ponente, evaluadora de proyectos, creadora de contenido y consultora en el área de Voluntariado, Responsabilidad Social, Desarrollo Sustentable y Tercer Sector. Articula asociaciones con organizaciones de la sociedad civil, gobiernos, escuelas, universidades y empresas. Organiza, realiza y facilita cursos, ponencias, talleres y eventos. Evalúa proyectos para convocatorias y premios. Consejera voluntaria de la Asociación Brasileña de los profesionales por el Desarrollo Sostenible (ABRAPS), de la Asociación Vaga Lume y del Minas Voluntário. Voluntaria del Movimiento Todos Juntos Contra el Cáncer, del Instituto Remo Meu Rumo, de la ABRALE, del Movimiento Nacional ODS – São Paulo y del Impact2030. Fundadora y voluntaria del Grupo de Estudios de Voluntariado Corporativo desde 2009. Coautora del libro *Voluntariado Empresarial – Estratégias para Implantação de Programas Eficientes* (Voluntariado Corporativo – Estrategias para Implementación de Programas Eficientes). Creadora de contenido y guionista de cursos, ponencias y textos, tiene más de 100 artículos publicados en revistas y plataformas: Red Filantropía, Observatorio del Tercer Sector, Captamos/Asociación Brasileña de Captadores de Recursos (ABCR), Altrus, Escuela Abierta del Tercer Sector, LinkedIn, entre otras. Participa de redes y de movimientos de promoción del Voluntariado y del Voluntariado Corporativo de Brasil y del mundo. Coordinó por 14 años el Centro de Voluntariado de São Paulo. Graduada en Ciencias Biomédicas por la UNIFESP – Universidad Federal de São Paulo.

Kelly Alves do Carmo es científica social, máster en gestión para la sostenibilidad, MBA en recursos humanos y experta en responsabilidad social, proyectos sociales y tercer sector. Profesional con más de 20 años en el área social. A saber: 14 años de experiencia en proyectos sociales y educativos en el tercer sector; y 6 años en el área de responsabilidad social y sostenibilidad corporativa. Es voluntaria hace más de veinte años en varios movimientos y entidades sociales. Experiencia en dialogar y actuar con diferentes partes interesadas (*stakeholders*) y sólidos conocimientos en la implementación, ejecución y monitoreo de proyectos sociales con diversidad de socios, con comunidad, entidades, empresas y organismos gubernamentales. Experiencia en dar entrenamientos y consultoría para empresas y organizaciones de la sociedad civil promoviendo acciones cuyo objetivo es el desarrollo de personas, responsabilidad social, sostenibilidad, desarrollo sostenible, voluntariado, aprendizaje profesional, educación popular, diversidad, movilidad urbana, políticas públicas y buenas prácticas.



Felipe Pimenta de Souza es consultor internacional experto en *responsabilidad social corporativa, voluntariado en mega eventos internacionales*. Participa de los programas de juventud del Rotary Internacional hace 20 años: Interact Club, Rotaract Club y Rotex, ocupando varias posiciones de liderazgo. Fue becario en el intercambio del Rotary Internacional en Bélgica (2006-2007) y en Ecuador (2013). Es graduado en relaciones públicas por la Facultad Cásper Líbero, postgraduado en Comercio Internacional por la FIA, en 2018, fue seleccionado como representante brasileño del máster universitario Erasmus Mundus en Desarrollo Territorial en tres universidades europeas: Università di Padova (Italia), KU Leuven (Bélgica) y Universidad Paris-1 – Panthéon-Sorbonne (Francia). Trabajó en empresas como Grupo Air-France-KLM, Cámara de Comercio Francesa en Brasil (CCI Francia-Brasil), Burson-Marsteller y Agencia u.ma. Durante los últimos 5 años en que estuvo en Brasil, actuó en el área de Responsabilidad Social de empresas de telecomunicaciones, como Nextel y Claro. Actualmente, contribuye en el Observatorio para Investigación en Mega Eventos de la Université Gustave Eiffel (Paris-Francia) y es consultor de la consultoría Rumos Sustentabilidade.